

FELIPE SÁNCHEZ REYES



POESÍA ERÓTICA

Safo, Teócrito y Catulo

Σαπφώ , Θεόκριτος et Catullus



Colección Bilingüe de
Autores Grecolatinos

Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos

Director

Benjamín Barajas

Coordinador

Felipe Sánchez Reyes

Consejo editorial

Raúl Alejandro Romo Estudillo, Rita Lilia García Cerezo,
Lorena Guadalupe Rivera Anaya
y Gregorio Enrique de Gante Dávila.

Editor

Alejandro García

Cuidado de la edición

Mildred Meléndez

Diseño

Xanat Morales Gutiérrez

**POESÍA
ERÓTICA**

Poesía erótica. Safo, Teócrito y Catulo; selección, traducción y texto
introdutorio Felipe Sánchez Reyes -- México: UNAM,
2020. 92 pp.
(Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, 1).
ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa).
ISBN: 978-607-30-3284-1 (Volumen).

Primera edición: agosto de 2020.

D.R. © UNAM 2020 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Delegación Coyoacán, CP 04510, CDMX.

ISBN: 978-607-30-3283-4 (Obra Completa UNAM.)

ISBN: 978-607-30-3284-1 (Volumen UNAM)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

POESÍA ERÓTICA

Safo, Teócrito y Catulo

Σαπφώ , Θεόκριτος et Catullus

Selección, traducción y
texto introductorio:

FELIPE SÁNCHEZ REYES



Colección Bilingüe de
Autores Grecolatinos

Índice

SAFO	10
TEÓCRITO	28
CATULO	56
ACERCA DE “...”	71
Safo. Lírica arcaica	72
La isla de Lesbos y el Thiasos	74
El homoerotismo femenino y el origen del término lesbiana	75
Teócrito y la poesía alejandrina	78
La relación homoerótica en Grecia y Alejandría	79
Catulo y la cultura literaria en Roma	81
Su poesía	82
Textos y traducción	83
BIBLIOHEMEROGRAFÍA	85

POESÍA
ERÓTICA

ΣΑΠΦΟΣ

Fragmento 1,

ποικιλόθρον' άθανάτ' Αφρόδιτα,
παϊ Δίος δολόπλοσε, λίσσομαί σε,
μ' μ' άσαισι μηδ' όνίαισι δάμνα,
πότνια, θυμον.

άλλα τυίδ' έλθ', αί ποτα κάτέρωτα
τάς έμας αύδας αίοσα πήλοι
έκλυες, πάτρος δέ δόμον λίποισα
χρύσιον ήλθες

άρμ' ύπασδεύξαισα. κάλοι δέ σ' άγον
ώκεες στρουϋθοι περι γᾶς μελαίνας
πύκνα δίννεντες πτέρ' άπ' ώράνωίθε-
ρος δια μέσσω,

αίψα δ' έξικοντο. Σύ δ', ώ μάκαιρα,
μειδιαίσαισ' άθανάτωι προσώποι
ήρε' ότι δηϋτε πέπονθα κώτι
δηϋτε κάλημι,

Safo

Fragmento 1,

Diosa Afrodita, que te sientas en trono adornado,
hija de Zeus llena de ardides, yo te ruego,
mi Señora, no subyugues con tormentos
ni penas mi alma.

Hoy ven aquí, como otras veces
al escuchar mis ruegos me atendiste,
llegaste a mí dejando atrás la casa
de oro de tu padre,

unciste el carro y batiendo al aire
sus espesas alas desde el Olimpo
te trajeron bellos gorriones raudos
a la negra tierra.

Prestos arribaron. Tú, risueña diosa,
sonriendo afable con divino rostro, me preguntaste,
qué me hacía sufrir, por qué otra vez
volvía a llamarte,

κῶτι μοι μάλιστα θέλω γένεσθαι
μαινόλαι θύμοι. τίνα δηῦτε πείθω
ἄψ σάγην ἔς σὰν φιλότατα; τίς σ' ὦ
Ψάπφ', ἀδικηει;

καὶ γὰρ αἰ φεύγει, ταχέως διώξει.
αἰ δὲ δῶρα μὴ δέκετ' ἀλλὰ δώσει.
αἰ δὲ μὴ φίλει, ταχέως φιλήσει
κωὺκ' ἐθέλοισα

ἔλθε μοι καὶ νῦν, χαλέπαν δὲ λῦσον
ἐκ μερίμναν, ὅσσα δέ μοι τέλεσσαι
θῦμος ἰμέρρει, τέλεσον. σύ δ' αὐτὰ
σύμμαχος ἔσσο.

Fragmento 2

δεῦρὺ μ' ἐκ Κρήτας ἐπὶ τόνδε ναῦον
ἄγνον, ὅππαι τοι χάριεν μὲν ἄλσος
μαλίαν, βῶμοι δὲ τεθυμιάμε-
νοι λιβανώντῳ.

qué tanto quería yo obtener de ti
en mi alma loca: ¿A quién de nuevo quieres
que yo doblegue a tu amor?
¿Por quién sufres, Safo?

Pues si hoy te evita, pronto ha de buscarte,
si tus regalos no acepta, ya te los dará,
si hoy no te quiere, te querrá muy pronto,
aunque lo desprecies.

Hoy ven y líbrame de esta cruel angustia,
cumple todo lo que mi alma ansía
con loco afán, y en esta lucha
sé tú mi aliada.

Fragmento 2

Ven desde Creta hasta tu templo sagrado,
donde te aguardan el bosque de manzanos
y varios altares
humeantes de incienso,

έν δ' ὕδωρ ψυχρον κελάδει δι' ὕσδων
μαλίνων, βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος
έσκίαστ' αἰθυσσομένων δὲ φύλλων
κῶμα καταίρει.

έν δὲ λείμων ἰππόβοτος τέθαλεν
ήρίνοισιν ἄνθεσιν, αἱ δ' ἄηται
μέλλιχα πνέοισιν

έν δὴ σὺ ἐλοισα Κύπρι
χρυσίαισιν έν κυλίκεσσιν ἄβρωσ
ὀμμεμείχμενον θαλίαισι νέκταρ
οἶνοχόαισον

Fragmento 5

Κύπρι καὶ Νηρηίδες ἀβλάβην μοι
τὸν κασιγνητον δότε τυιδ' ἴκεσθαι
κῶσσα οἱ θύμοι κε θέληι γένεσθαι
πάντα τελέσθην,

ὄσσα δὲ πρόσθ' ἄμβροτε πάντα λῦσαι
καὶ φίλοισι οἴσι χάραν γένεσθαι
κώνίαν ἔχθορσι, γένοιτο δ' ἄμμι
μηδ' εἶς.

donde el agua fresca arrulla entre las ramas,
los rosales dan sombra al lugar
y, de las hojas que leves se agitan,
desciende el sopor.

Tiene un prado donde pacen los caballos,
florecen flores de primavera y las brisas
soplan dulcemente.

Ven aquí, divina Cipris, toma
y escancia con gracia en estas copas de oro
el néctar que es mezclado
en tus festivales.

Fragmento 5

Diosa Cipris y Nereidas traigan
hasta mi patria a mi adorado hermano
y hagan todo cuanto
plazca en su alma,

que antes pague sus antiguas culpas que desató
y traiga dicha a sus seres queridos,
dolor a sus enemigos,
y a mí nadie me agreda,

τὰν κασινηῆταν δὲ θέλοι ποέσθαι
ἔμμορον τίμας, ὄνιαν δὲ λύγραν
δέσμ' ὄλοιτο, τοῖσι πάροισ' ἀχεύων

Fragmento 15

Κύπρι καὶ πικροτέραν ἐπεύροι,
μηδε καυχάσαιτο τόδ' ἐννέποισα
ισδάνει καὶ πλάσιον ἄδου φωνεῖ-
εἰς ἔρον ἦλθε.

Fragmento 16

οἱ μὲν ἱππήων στρότον οἱ δὲ πέσδων
οἱ δὲ νάων φαῖσ' ἐπὶ γᾶν μέλαιναν
ἔμμεναι κάλλιστον, ἔγω δὲ κῆν' ὅτ-
τω τις ἔραται.

πάγχυ δ' εὖμαρες σύνετον ποιῆσαι
πάντι τοῦτ', ἄ γάρ πόλυ περσκέθοισα
κάλλος ἀνθρώπων Ἑλένα τὸν ἄνδρα
τὸν πανάριστον

καλλίποισ' ἔβα'ς Τροῖαν πλέοισα
κωύδὲ παῖδος οὐδὲ φίλων τοκήων
πάμπαν ἐμνάσθε, ἀλλὰ παράγα' αὐταν,
οὐκ ἀέκοισαν,

al contrario, a su hermana haga feliz
de su aprecio y destruya las cadenas
de los tristes pesares que antes me afligían.

Fragmento 15

Que a ti, diosa Cipris, te encuentre más cruel,
y que Dorica no se jacte de afirmar
que por segunda vez
tornó a su pasión.

Fragmento 16

Unos dicen que una tropa de jinetes
o de infantería o naval es lo más hermoso
sobre la negra tierra, mas yo afirmo que es
la persona amada.

Y es muy fácil hacer que alguien lo comprenda,
pues Elena, la más hermosa
de los humanos, abandonó
a su noble esposo,

salió navegando hacia Troya,
jamás pensó en su hija ni en sus amados padres,
sino que, sin resistirse,
la desvió de su senda

Κύπρις. εὐκαμπτον γὰρ
κούφως
με νῦν Ἀνακτορίας ὁ νέμναι-
σ' οὐ παρεοίσας.

τᾶς κε βολλοίμαν ἔρατόν τε βᾶμα
κάμάρυχμα λάμπρον ἴδην προσώπω
ἦ τὰ Λύδων ἄρματα καὶ πανόπλοις
πεσδομάχεντας.

Fragmento 26

ὅττινας γὰρ
εὖ θέω, κῆνοί με μάλιστα πάντων
δηῦτε σίνονται

Fragmento 30

πάρθενoi
παννυχίσδοισαι
Σὰν ἀείδοιεν φιλότατα καὶ νύμ-
Φας ἰοκόλπω.

ἀλλ' ἐγέρθεις, ἠϊθέοις
στεῖχε σοὶς ὑμαάλικας, ὥς κ' ἐλάσσω
ἦπερ ὄσσον ἄ λιγύφωνος ὄρνις
ὔπνον ἴδωμεν.

la diosa Cipris. Pues es muy flexible
y de carácter voluble.
Hoy me viene el recuerdo de mi Anactoria
que ya no está conmigo.

Yo preferiría mirar su paso encantador
y el fulgor radiante de su rostro
que los carros lidios de guerra o guerreros armados
en un gran combate.

Fragmento 26

Pues aquellos de entre todos
a quienes más estimo,
también mucho me hieren.

Fragmento 30

Las doncellas
festejan toda la noche,
cantan tu boda y el de tu esposa
de seno ornado de violetas.

¡Vamos, novio, despiértate!
¡Ven con todos tus amigos coetáneos,
para que veamos menos sueño que el gallo
de canto sonoro!

Fragmento 31

φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θέοισιν
ἔμμεν' ὤνηρ, ὅττις ἐνάντιός τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδου φωνεί-
σας ὑπακούει

καὶ γελαίσας ἰμέροεν, τό μ' ἦ μὰν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν.
ὥς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὥς με φώναι-
σ' οὐδ' ἐν ἔτ' εἴκει,

ἀλλ' ἄκαν μὲν γλωσσα ἔαγε, λέπτον
δ' αὐτίκα χρῶι πῦρ ὑπαδεδρόμηκεν,
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἐν ὄρημμ', ἐπιρρόμι-
βεισι δ' ἄκουαι,

ἐκδέ μ' ἴδρωσ ψῦχρος ἔχει, τρόμος δὲ
παῖσαν ἄγρει, χλωροτέρα δὲ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω 'πιδεύης
φαίνομαι

ἀλλὰ πὰν τόλματον ἐπει καὶ πένητα.

Fragmento 32

αἶ με τιμίαν ἐπόησαν ἔργα
τὰ σφὰ δοῖσαι

Fragmento 31

Creo que es igual a un dios divino,
el hombre aquel que frente a ti está sentado,
y cuando le hablas con dulce voz
se acerca a escucharte,

ríes de forma afable y, ¡es muy cierto!,
una pasión ardiente se encendió en mi pecho.
Pues si te miro, ya mi voz no suena,
se adentra mi eco,

mi lengua débil se quiebra en silencio,
el fuego ardiente corre bajo mi piel,
un velo oscuro nubla mis ojos,
zumban mis oídos.

Estoy turbada y un frío sudor me cubre,
yo toda tiemblo, más amarilla que la hierba
me encuentro, muy débil, ya casi
muerta yo me miro,

pero hay que arriesgarse aunque nos cause pena.

Fragmento 32

Las Musas me hicieron ilustre
al trasmitirme su arte.

Fragmento 33

αἴθ' ἔγω, χρυσοστέφαν' Ἀφρόδιτα,
τόνδε τὸν πάλον λαχοίην

Fragmento 34

ἄστερες μὲν ἀμφὶ κάλαν σελάνναν
ἄψ ἀπυκρύπτοισι φάεννον εἶδος,
ὅποτα πλήθοισα μάλιστα λάμπη

Fragmento 36

καὶ ποθήω καὶ μάομαι

Fragmento 37

τὸν δ' ἐπιπλάζοντ' ἄνεμοι φέροισιν
καὶ μελέδωναι.

Fragmento 38

ὅπταις ἄμμε

Fragmento 39

πόδας δὲ
ποιίκιλος μάσλης ἐκάλυπτε, Λυδι-
ον κάλον ἔργον.

Fragmento 41

ταῖς κάλαισιν ὕμμι νόημα τῶμον
οὐ διάμειπτον.

Fragmento 42

ταῖσι ψυχρος μὲν ἔγεντ' ὁ θυμός
πὰρ δ' ἴεισι τὰ πτέρα

Fragmento 33

¡Que ojalá yo, Afrodita de corona dorada,
obtuviera esa suerte!

Fragmento 34

Las estrellas que circundan la hermosa luna
esconden su rostro brillante,
cuando está llena, alumbra más toda la tierra.

Fragmento 36

Siento un deseo inmenso y me ardo en fuego.

Fragmento 37

A través de mis lágrimas que fluyen,
ojalá que los vientos y pesares se lleven al que me hiere.

Fragmento 38

Sólo tú me incendias.

Fragmento 39

Envolvían sus bellos pies
unos zapatos de cuero de varios colores,
hermosos de Lidia.

Fragmento 41

Para ustedes hermosas mi pensamiento
no es voluble.

Fragmento 42

Se aparece un sopro helado en las palomas,
cuando mueren y dejan caer sus alas.

Fragmento 44

Κυπρο

κάρυξ ἦλθε

Ἰδαος ταδεκα τάχως ἄγγελος

τάς τ' ἄλλας Ἀσίας κλέος ἄφθιτον.

5 Ἐκτωρ καὶ συνέταιροι ἄγοισ' ἐλικώπιδα

Θήβας ἐξ ἰέρας Πλακίας τ' ἀπ' ἐυννάω

ἄβραν Ἄνδρομάχαν ἐνὶ ναῦσιν ἐπ' ἄλμυτον

πόντον. πόλλα δ' ἐλίγματα χρύσια κάματα

πορφύρα καὶ αὐτμενα, ποίκιλ' ἀθύρματα,

10 ἀργύρα τ' ἀνάριθμα ποτήρια κάλεφαις.

ὡς εἶπ. ὅτραλέως δ' ἀνόρουσε πάτηρ φίλος.

φάμα δ' ἦλθε κατὰ πτόλιν εὐρύχορον φίλοις.

αὐτικ' Ἰλίαδαι σατίναις ὑπ' ἐυτρόχοις

ἄγον αἰμίονοις, ἐπέβαινε δὲ παῖς ὄχλος

15 γυναικῶν τ' ἅμα παρθενίκαν τ' ὄσφύρων,

χωρὶς δ' αὖ Περάμοιο θύγατρεις

ἵπποις δ' ἄνδρες ὕπαγον ὑπ' ἄρματ-

εις ἠίθειοι μαγάλωστι

ὄρματα ἐς Ἴλιον,

20 αὖλος δ' ἀδυμέλης κιθαρίς τ' ὄνεμίγνυτο

καὶ ψόφος κροτάλων, λιγέως δ' ἄρα πάρθενον

ἄειδον μέλος ἄγνον, ἵκανε δ' ἐς αἶθερα

ἄχω θεσπεσία

πάνται δ' ἦς κατ' ὄδο

Fragmento 44

A Chipre

llegó anunciando el heraldo Ideo,

veloz mensajero

y gloria inmortal de toda Asia:

5 “Héctor y sus compañeros, desde la sacra Teba y de la bella

corriente de Placia, traen en sus naves

a través del mar salado a la tierna Andrómaca

de ojos vivaces; numerosos brazaletes de oro

y mantos purpúreos que sopla el viento, adornos llamativos,

10 innumerables copas de plata y marfil.”

Así dijo. Ágil su amado padre se levantó

y se propagó la noticia a los amigos de la vasta ciudad.

Pronto los troyanos uncieron las mulas a sus carros

de ágiles ruedas, subió la multitud

15 de mujeres y doncellas de finos tobillos,

aparte las hijas del rey Príamo,

también los jóvenes solteros uncieron los caballos

a sus carros magníficos

y emprendieron su camino hacia la ciudad de Troya.

20 La flauta de canto melódico y la cítara se mezclaban

con el sonido de los crótalos, las doncellas entonaban

con voz vibrante un canto sagrado y su eco divino

llegaba hasta el cielo,

por el camino había bastantes

25 κράτηρες φίαλαι τ'
μύρρα καὶ κασία λίβανός τ' ὄνεμείχλυτο.
γύναικες δ' ἐλέλυσδον ὅσαι προγενέστεραι,
πάντες δ' ἄνδρες ἐπήρατον ἴαχον ὄρθιον
Πάον' ὄνκαλέοντες ἐκάβολον εὐλύραν,
30 ὕμνην δ' Ἔκτορα κ' Ἀνδρομάχαν θεοεικέλοις.

Fragmento 46

ἔγω δ' ἐπὶ μαλθάκαν
τύλαν κασπολέω μέλεα.

Fragmento 47

Ἔρος δ' ἔτιναξέ μοι
φρένας, ὡς ἄνεμος κατ' ὄρος δρύσιν ἐμπέτων

Fragmento 48

ἦλθες, καὶ ἐπόησας... ἔγω δέ σ' ἐμαϊόμαν,
ὄν δ' ἐψυξας ἔμαν φρένα καιομένην πόθωι.

Fragmento 102

γλύκεθα μᾶτηρ, οὔτοι δύναμαι κρέκην τὸν ἴστον,
πόθωι δάμεισα παῖδος βραδίναν δι' Ἀφροδίταν.

Fragmento 126

δαύοισ' ἀπάλας ἐτάρας ἐν στήθεσιν.

Fragmento 130

Ἔρος δηῦτε μ' ὀ λυσιμέλης δόνει,
γλυκύπικρον ἀμάχανον ὄρπετον.

25 cráteras y copas,
la mirra, canela e incienso mezclaban sus aromas,
las mujeres más viejas lanzaban chillidos alegres,
todos los hombres elevaban su festivo canto agudo,
invocando al dios Peán que hierde de lejos y pulsa su hermosa lira,
30 y cantaban un himno a los divinos Héctor y Andrómaca.

Fragmento 46

Yo acomodaré tu cuerpo
sobre blando lecho.

Fragmento 47

Eros agita mi alma,
cual viento que acomete al árbol de la cima.

Fragmento 48

Viniste e hiciste... yo mucho te deseaba,
con tu deseo apagaste mi corazón encendido.

Fragmento 102

Oh dulce madre, en verdad no puedo tejer la tela
por la tierna Afrodita, me mata el ansia por un amante.

Fragmento 126

Duermo sobre el pecho de una tierna amiga.

Fragmento 130

De nuevo Eros, que ablanda los miembros, hoy me atormenta,
bicho invencible dulce y amargo.

II. ΦΑΡΜΑΚΕΥΤΡΙΑ

Πᾶ μοι ται δάφναι; φέρε, Θεστυλί. πᾶ δὲ τὰ φίλτρα;
 στέψον τὰν κελέβαν φοινικέω οἶος άώτω,
 ὡς τὸν ἐμὸν βαρὺν εὔντα φίλον καταδήσομαι
 ὅς μοι δωδεκαταῖος ἀφ' ὧ τάλας οὐδέ ποθίκει,
5 οὐδ' ἔγνω πότερον τεθνάκαμες ἢ ζοοὶ εἰμές.
 οὐδὲ θύρας ἄραξεν ἀνάρσιος, ἧ ρά οἱ ἀλλᾶ
 ὦχετ' ἔχων ὄ τ' Ἔρωσ ταχινὰς φρένας ἅ τ' Ἄφροδίτα.
 βασεῦμαι ποτὶ τὰν Τιμαγήτοιο παλαίστραν
 αὔριον ὡς νιν ἴδω, καὶ μέμψομαι οἷά με ποιεῖ.
10 νῦν δέ νιν ἐκ θυέων καταδησομαι. ἀλλὰ, Σελάνα,
 φαῖνε καλόν· τὴν γὰρ ποταεῖσομαι ἄσυχά, δαῖμον,
 τᾶ χθονία θ' Ἐκάτα, τὰν καὶ σκύλακες τρομέοντι
 ἐρχομέναν νεκύων ἀνά τ' ἠρία καὶ μέλαν αἶμα.
 χαῖρ', Ἐκάτα δασπλήτι, καὶ ἐς τέλος ἄμμιν ὀπάδει.
15 φάρμακα ταῦτ' ἔρδοισα χερεῖονα μήτέ τι Κίρκας
 μήτέτι Μηδείας μήτε ξανθᾶς Περιμήδας.
 Ἴυγξ, ἔλκε τὺ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
 ἄλφιτά τοι πρᾶτον πυρὶ τάκεται: ἀλλ' ἐπίπασσε,
 Θεστυλί. δειλαία, πᾶ τὰς φρένας ἐκπεπότασαι;
20 ἧ ρά γέ θην, μυσαρὰ, καὶ τὴν ἐπίχαρμα τέτυγμα;
 πάσσω ἅμα καὶ λέγε ταῦτα: 'τὰ Δέλφιδος ὅστία πάσσω.'

Teócrito

II. LA HECHICERA

¿Dónde están mis laureles? ¡Tráelos, Testilis! ¿Dónde mis filtros?

Con la más fina lana roja de oveja ciñe el caldero,
porque pienso embrujar al hombre amado que es mi tormento:
doce días hacen hoy desde que el pérfido no me visita,
5 ni ha venido a informarse si ya morimos o estamos vivas,
ni a mis puertas llamó, ¡qué desalmado! Ciertamente Eros
y Afrodita se fueron lejos llevando su amor voluble.

Para verlo, mañana yo a la palestra de Timageto
voy y pienso increparle tantas vilezas que hace conmigo.
10 Ahora voy a embrujarlo sahumando inciensos. ¡Vamos, alumbra
Luna, con gran fulgor! Diosa, en voz baja voy a invocarte,
y también a la diosa del Inframundo que incluso perros
temen, cuando ella marcha por tumbas muertas y en negra sangre:
Hécate horrenda, salve; por esta noche sénos propicia,
15 haciendo estos venenos nada inferiores a los de Circe
ni a los de Perimeda, la rubia aquélla, ni al de Medea.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Se consume, primero, cebada en fuego. ¡Pronto, Testilis,
mísera, vierte granos! ¿Qué tonterías andas pensando?
20 ¿Acaso tú también, gran desdichada, de mí te burlas?
Vierte y repite a un tiempo: “de Delfis ahora vierto los huesos”.

Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
Δέλφις ἔμ' ἀνίασεν: ἐγὼ δ' ἐπὶ Δέλφιδι δάφναν
αἶθω· χῶς αὐτὰ λακεῖ μέγα καππυρίσσασα
25 κήξαπίνας ἄφθη κούδὲ σποδὸν εἶδομες αὐτάς,
οὔτω τοι καὶ Δέλφις ἐνὶ φλογὶ σάρκ' ἀμαθύνοι.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
νῦν θυσῶ τὰ πίτυρα. τὸ δ', Ἄρτεμι, καὶ τὸν ἐν Ἄϊδα
κινήσαις ἀδάμαντα καὶ εἴ τί περ ἀσφαλὲς ἄλλο.
30 Θεστυλί, ται κύνες ἄμμιν ἀνά πτόλιν ὠρύονται·
ἀ θεὸς ἐν τριόδοισι· τὸ χαλκίον ὡς τάχος ἄχει.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
ἠνίδε σιγῆ μὲν πόντος, σιγῶντι δ' ἀῆται·
ἀ δ' ἐμὰ οὐ σιγῆ στέρνων ἔντοσθεν ἀνία,
35 ἀλλ' ἐπὶ τήνῳ πᾶσα καταίθομαι ὅς με τάλαιναν
ἀντὶ γυναικὸς ἔθηκε κακὰν καὶ ἀπάρθενον ἦμεν.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
ὡς τοῦτον τὸν κηρὸν ἐγὼ σὺν δαίμονι τάκω,
ὡς τάκοιθ' ὑπ' ἔρωτος ὁ Μύνδιος αὐτίκα Δέλφις.
40 χῶς δινεῖθ' ὅδε ρόμβος ὁ χάλκεος ἐξ Ἀφροδίτας,
ὡς τῆνος δινοῖτο ποθ' ἀμετέραισι θύραισιν.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
ἐς τρὶς ἀποσπένδω καὶ τρὶς τάδε, πότνια, φωνῶ·
εἴτε γυνὰ τήνῳ παρακέκλιται εἴτε καὶ ἀνήρ,

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Me hizo sufrir mi Delfis; ahora por Delfis quemó laureles;
y como éstos con mucho ruido crepitan al incendiarse,
25 al instante se extinguen y ni cenizas de ellos miramos,
del mismo modo Delfis, sí, consumiera su carne en llamas.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Voy a quemar salvado. Diosa Artemisa, mover podrías
las férreas puertas de Hades, aunque existiera cualquier cerrojo.
30 ¡Testilis, ya las perras aúllan en la urbe por nuestra magia;
la diosa está en los cruces de las vías; pronto tañe tú el bronce!

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Oye, la mar se calla, callan incluso todos los vientos;
sin embargo, no calla mi amarga pena dentro del pecho,
35 sino que me ardo toda por culpa de ése que ahora me hizo
infeliz, miserable, ya no más virgen y no su esposa.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Como yo con la diosa derrito aquí este céreo muñeco,
así, de amor y pronto se derritiera Delfis el mindio;
40 como el rombo de bronce da muchas vueltas por Afrodita
así, aquel hombre muchas vueltas se diera frente a mis puertas.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Tres veces vierto vino, también tres veces digo, señora:
“si se acuesta en su lecho cualquier doncella, cualquier mancebo,

45 τόσσον ἔχοι λάθας, ὅσσόν ποκὰ Θησέα φαντὶ
ἐν Δία λασθῆμεν ἐυπλοκάμω Ἀριάδνας.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
ἵππομανὲς φυτόν ἐστι παρ' Ἀρκάσι: τῷ δ' ἐπὶ πᾶσαι
καὶ πῶλοι μαίνονται ἀν' ὦρεα καὶ θοαὶ ἵπποι·
50 ὡς καὶ Δέλφιν ἴδοιμι, καὶ ἐς τόδε δῶμα περάσαι
μαινομένω ἴκελος λιπαρᾶς ἔκτοσθε παλαίστρας.
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
τοῦτ' ἀπὸ τᾶς χλαίνας τὸ κράσπεδον ὠλεσε Δέλφιν,
ὡγὼ νῦν τίλλοισα κατ' ἀγρίῳ ἐν πυρὶ βάλλω.
55 αἰαῖ Ἔρωσ ἀνιηρέ, τί μευ μέλαν ἐκ χροδὸς αἶμα
ἐμφὺς ὡς λιμναῖτις ἅπαν ἐκ βδέλλα πέπωκας;
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
σαύραν τοι τρίψασα κακὸν ποτὸν αὔριον οἴσῳ.
Θεστυλί, νῦν δὲ λαβοῖσα τὸ τὰ θρόνα ταῦθ' ὑπόμαξον
60 τᾶς τήνω φλιᾶς καθ' ὑπέρτερον ἅς ἔτι καὶ νύξ
[ἐκ θυμῷ δέδεμαι. ὃ δὲ μευ λόγον οὐδένα ποιεῖ]
καὶ λέγ' ἐπιτρύζοισα: 'τὰ Δέλφιδος ὅστια μάσσω.'
Ἰυγξ, ἔλκε τὸ τῆνον ἐμὸν ποτὶ δῶμα τὸν ἄνδρα.
Νῦν δὴ μῶνα ἐοῖσα πόθεν τὸν ἔρωτα δακρύσω;
65 ἐκ τίνος ἄρξωμαι; τίς μοι κακὸν ἄγαγε τοῦτο;
ἦνθ' ἂ τῶν βούλοιο κανηφόρος ἄμμιν Ἀναξῶ
ἄλσος ἐς Ἀρτέμιδος, τᾷ δὴ τόκα πολλὰ μὲν ἄλλα

45 que un olvido terrible los borre justo como Teseo
olvidó en Naxos, dicen, antaño a Ariadna, de bellos rizos”.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Hay una planta arcadia muy lujuriosa, por cuyo efecto
en el monte enloquecen todas las potras y ágiles yeguas;
50 así yo viera a Delfis, y así a mi casa, vuelto un demente
al salir de la asidua palestra untuosa, se regresara.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Esta franja inferior del manto suyo perdió mi Delfis,
ahora, haciéndola trizas, al fuego cruel yo se la arrojó.

55 ¡Ay, Amor doloroso! ¿Por qué adherido, cual sanguijuela
palustre, me has sorbido toda mi negra sangre del cuerpo?

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

Triturando un lagarto, fuerte brebaje llevo mañana;
pero ahora, Testilis, tú toma y suave frota estas hierbas
60 sobre el umbral de aquél, mientras serena reina la noche,
prisionera me encuentro del corazón, y a él no le importa,
y siniestra murmura: “de Delfis ahora froto los huesos”.

Ave de amor, al joven aquel arrastra tú hasta mi casa.

¿Desde dónde, mi amor voy a llorar, hoy que estoy sola?

65 ¿Por dónde doy inicio? ¿Quién me acarreó tal infortunio?

Nuestra Anaxo, de Eubulo la hija, pasaba llevando el cesto
de Artemisa al santuario; por ésta entonces, fieras diversas

θηρία πομπεύεσκε περισταδόν, ἐν δὲ λέαινα.
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
70 καί μ' ἄ Θευχαρίδα Θραῦσσα τροφός, ἃ μακαρῖτις,
ἀγχίθυρος ναίοισα κατεύξατο καὶ λιτάνευσε
τὰν πομπὰν θάσασθαι· ἐγὼ δέ οἱ ἃ μεγάλοιτος
ὠμάρτευν βύσσοιο καλὸν σύροισα χιτῶνα,
κάμφιστειλαμένα τὰν ξυστίδα τὰν Κλεαρίστας.
75 φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
ἤδη δ' εὔσα μέσον κατ' ἀμαξιτόν, ἄ τὰ Λύκωνος,
εἶδον Δέλφιν ὁμοῦ τε καὶ Εὐδάμιππον ἰόντας·
τοῖς δ' ἦς ξανθοτέρα μὲν ἐλιχρῦσοιο γενειάς,
στήθεα δὲ στίλβοντα πολὺ πλέον ἢ τὸ, Σελάνα,
80 ὡς ἀπὸ γυμνασίοιο καλὸν πόνον ἄρτι λιπόντων.
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
χῶς ἴδον ὡς ἐμάνην, ὡς μευ πύρι θυμὸς ἰάφθη
δειλαίας, τὸ δὲ κάλλος ἐτάκετο. οὐκέτι πομπᾶς
τήνας ἐφρασάμαν, οὐδ' ὡς πάλιν οἴκαδ' ἀπῆνθον
85 ἔγνω· ἀλλὰ μέ τις καπυρὰ νόσος ἐξεσάλαξε,
κείμεν δ' ἐν κλιντῆρι δέκ' ἄματα καὶ δέκα νύκτας.
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
καὶ μευ χρῶς μὲν ὁμοῖος ἐγένετο πολλάκι θάψω,
ἔρρευν δ' ἐκ κεφαλᾶς πᾶσαι τρίχες, αὐτὰ δὲ λοιπὰ
90 ὅστί' ἔτ' ἦς καὶ δέρμα. καὶ ἐς τίνος οὐκ ἐπέρασα
ἢ ποίας ἔλιπον γραίας δόμον ἄτις ἐπᾶδεν;

—una leona entre ellas— iban en marcha con el cortejo.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

70 Mi querida Teomaris, nodriza tracia que en paz descanse,
cuyo aposento estaba junto a mi puerta, vino a rogarme
y a insistirme que viera también el rito; yo desdichada,
con mi túnica hermosa de suave lino me fui con ella,
circundada del manto que me prestó mi fiel Clearista.

75 *Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.*

Ya estando a medio tramo del recorrido, do habita Licon,
vi a Delfis y a Eudamipo que andando iban uno con otro;
ellos tenían la barba más esplendente que el helicriso
y mucho más fulgentes que tú, Selene, eran sus torsos

80 cual si el bello ejercicio de aquel gimnasio recién dejaran.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

Nada más fue mirarlo, loca me puse; mi pobre pecho
se encendió por un fuego, ya mi belleza se marchitaba;
no me importó ya nada la procesión, ni supe cómo

85 torné de nuevo a casa; desde ese instante, voraz angustia
se anidó en mis entrañas; estuve en cama diez días enteros.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

El color de mi piel pálido se hizo como el del tapso;
de mi testa el cabello caía sin gracia; lo demás sólo

90 eran pellejo y huesos. ¿A quién no fuimos en pos de ayuda?

¿O cuál casa de anciana, sabia en conjuros, pasé por alto?

ἀλλ' ἦς οὐδὲν ἐλαφρόν, ὃ δέ χρόνος ἄνυτο φεύγων.
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
χοῦτω τᾶ δούλα τὸν ἀλαθέα μῦθον ἔλεξα·
95 'εἰ δ' ἄγε, Θεστυλί, μοι χαλεπᾶς νόσω εὐρέ τι μᾶχος.
πᾶσαν ἔχει με τάλαιναν ὃ Μύνδιος· ἀλλὰ μολοῖσα
τήρησον ποτὶ τὰν Τιμαγήτιο παλαίστραν·
τηνεῖ γὰρ φοιτῆ, τηνεῖ δέ οἱ ἀδὺ καθῆσθαι·
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
100 'κήπει κά νιν ἐόντα μάθης μόνον, ἄσυχᾶ νεῦσον,
κεῖφ' ὅτι "Σιμαίθα τυ καλεῖ", καὶ ὑφαγέο τᾶδε·
ὥς ἐφάμαν· ἃ δ' ἦνθε καὶ ἄγαγε τὸν λιπαρόχρων
εἰς ἐμὰ δώματα Δέλφιν· ἐγὼ δέ νιν ὥς ἐνόησα
ἄρτι θύρας ὑπὲρ οὐδὸν ἀμειβόμενον ποδὶ κούφω--
105 φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα--
πᾶσα μὲν ἐψύχθην χιόνος πλέον, ἐκ δὲ μετώπῳ
ἰδρώς μευ κοχύδεσκεν ἴσον νοτίαισιν ἐέρσαις,
οὐδέ τι φωνῆσαι δυνάμαν, οὐδ' ὄσσον ἐν ὑπνώ
κνυζεῦνται φωνεῦντα φίλαν ποτὶ ματέρα τέκνα·
110 ἀλλ' ἐπάγην δαγῦδι καλὸν χροῶ πάντοθεν ἴσα.
φράζεό μευ τὸν ἔρωθ' ὄθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
καὶ μ' ἐσιδὼν ὠστοργος, ἐπὶ χθονὸς ὄμματα πήξας
ἔξετ' ἐπὶ κλιντῆρι καὶ ἐζόμενος φάτο μῦθον·
ἦ ρά με, Σιμαίθα, τόσον ἔφθασας, ὄσσον ἐγὼ θην

Mas no hallaba sosiego; dábase el tiempo prisa en fugarse.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

Y así, dije a mi esclava la verdad pura de esta mi historia.

95 “Anda, corre Testilis, busca un remedio de mis angustias.

Infeliz de mí, toda me tiene el mindio. Vamos, marchando hasta aquella palestra de Timageto, ponte al acecho; va allí todos los días y allí le agrada pasarse el tiempo.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

100 Cuando veas que esté solo, discretamente llámalo y dile: ‘Simeta quiere hablarte’; con mucha astucia tráelo a mi lado”.

Así dije, marchóse, pronto a mi casa condujo a Delfis de esplendente figura. Fue todo a un tiempo: cuando lo vimos dando vuelta al umbral de nuestra puerta con ágil paso,

105 *Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.*

me quedé toda fría más que la nieve; sobre mi frente un sudor me brotaba, como perladas gotas de lluvia; nada podía emitir ni, por lo menos, cuanto en el sueño balbucean las criaturas, cuando a su madre querida invocan; **110** congelada en mi piel hermosa, en todo fui una muñeca.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

Tras mirarme el odioso, clavando el rostro fijo en el suelo, se sentaba en la cama; ya acomodado, tales decía:

“me ganaste, Simeta, no cabe duda, como hace poco

115 πρᾶν ποκα τὸν χαρίεντα τράχων ἔφθασσα Φιλῖνον,
ἐς τὸ τεὸν καλέσσασα τόδε στέγος ἢ με παρῆμεν.
φράζέο μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
ἦνθον γάρ κεν ἐγώ, ναὶ τὸν γλυκὺν ἦνθον Ἔρωτα,
ἢ τρίτος ἢ τέταρτος ἐὼν φίλος αὐτίκα νυκτός,
120 μᾶλα μὲν ἐν κόλποισι Διωνύσοιο φυλάσσων,
κρατὶ δ' ἔχων λεύκαν, Ἡρακλέος ἱερὸν ἔρνος,
πάντοθι πορφυρέαισι περὶ ζώστραισιν ἔλικτάν.
φράζέο μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
καὶ κ', εἰ μὲν μ' ἐδέχεσθε, τάδ' ἦς φίλα (καὶ γὰρ ἐλαφρὸς
125 καὶ καλὸς πάντεσσι μετ' αἰθέροισι καλεῦμαι),
εὐδὸν τ' εἶ κε μόνον τὸ καλὸν στόμα τεῦς ἐφίλασα·
εἰ δ' ἀλλᾶ μ' ὠθεῖτε καὶ ἂ θύρα εἶχeto μοχλῶ,
πάντως καὶ πελέκεις καὶ λαμπάδες ἦνθον ἐφ' ὑμέας.
φράζέο μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
130 νῦν δὲ χάριν μὲν ἔφαν τᾶ Κύπριδι πρᾶτον ὀφείλειν,
καὶ μετὰ τὰν Κύπριν τύ με δευτέρα ἐκ πυρὸς εἶλευ
ῶ γύναι, ἐσκαλέσσασα τεὸν ποτὶ τοῦτο μέλαθρον
αὐτῶς ἡμίφλεκτον· Ἔρωσ δ' ἄρα καὶ λιπαραίω
πολλάκις Ἡφαιστοιο σέλας φλογερώτερον αἶθρα·
135 φράζέο μευ τὸν ἔρωθ' ὅθεν ἵκετο, πότνα Σελάνα.
ἄσυν δὲ κακαῖς μανίαις καὶ παρθένον ἐκ θαλάμοιο
καὶ νύμφαν ἐφόβησ' ἔτι δέμνια θερμὰ λιποῖσαν

115 yo le gané a Filino, que es el más hábil en las carreras;
antes que yo llegara por esta casa, tú me invitaste.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

Pues habría yo venido, ¡juro por Eros! Sí, habría venido
con dos o tres amigos al caer la noche de suave arrullo,

120 trayendo unas manzanas del dios Dionisos bajo mi manto
y ciñendo en las sienes, entretejida con rojas cintas,
una guirnalda de álamo, sagrado árbol del gran Heracles.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

Si acogido me hubieras, bello habría sido (pues ciertamente,

125 entre todos los jóvenes, veloz y bello, soy afamado);

con sólo haber besado tu hermosa boca yo habría dormido;

si a otra parte me hubieras corrido y trancas tu puerta hubiera,
habrían venido a ustedes hachas y teas de todos lados.

Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.

130 Ahora afirmo que debo rendirle gracias primero a Cipris,

y después de esta diosa, mujer, a ti; tú la segunda,

al traerme a tu casa, me retiraste casi incendiado

de esa pasión ardiente, pues a menudo prende una flama

Eros, mucho más fuerte que la del mismo Líparo Hefesto;

135 *Diva Luna, mi historia de amor explica dónde comienza.*

con perversas pasiones, hizo que huyera de su aposento

una virgen o alguna recién casada, dejando tibia

άνερος· ὡς ὁ μὲν εἶπεν· ἐγὼ δέ οἱ ἅ ταχυπειθῆς
χειρὸς ἐφαψαμένα μαλακῶν ἔκλιν' ἐπὶ λέκτρων·
140 καὶ ταχὺ χρῶς ἐπὶ χρωτὶ πεπαίνεται, καὶ τὰ πρόσωπα
θερμότερ' ἦς ἢ πρόσθε, καὶ ἐψιθυρίσδομες ἀδύ·
χῶς κά τοι μὴ μακρὰ φίλα θρυλέοιμι Σελάνα,
ἐπράχθη τὰ μέγιστα, καὶ ἐς πόθον ἦνθομες ἄμφω.
κούτέ τι τῆνος ἐμὶν ἐπεμέμψατο μέσφα τό γ' ἐχθές,
145 οὔτ' ἐγὼ αὖ τήνω. ἀλλ' ἦνθέ μοι ἅ τε Φιλίστας
μάτηρ τᾶς ἀμᾶς ἀύλητρίδος ἅ τε Μελιξοῦς
σάμερον, ἀνίκα πέρ τε ποτ' ὠρανὸν ἔτρεχον ἵπποι
'Αῶ τὰν ῥοδόεσσαν ἀπ' Ὀκεανοῖο φέροισαι.
κεῖπέ μοι ἄλλά τε πολλὰ καὶ ὡς ἄρα Δέλφισ ἐρᾶται,
150 κεῖτέ νιν αὖτε γυναικὸς ἔχει πόθος εἶτε καὶ ἀνδρός,
οὐκ ἔφατ' ἀτρεκὲς ἴδμεν, ἀτὰρ τόσον· αἰὲν Ἔρωτος
ἀκράτω ἐπεχεῖτο καὶ ἐς τέλος ὄχετο φεύγων,
καὶ φάτο οἱ στεφάνοισι τὰ δώματα τῆνα πυκάξειν.
ταῦτά μοι ἅ ξείνα μυθήσατο· ἔστι δ' ἀλαθῆς·
155 ἦ γάρ μοι καὶ τρὶς καὶ τετράκις ἄλλοκ' ἐφοίτη
καὶ παρ' ἐμὶν ἐτίθει τὰν Δωρίδα πολλάκις ὄλπαν·
νῦν δέ τε δωδεκαταῖος ἀφ' ὧτέ νιν οὐδὲ ποτεῖδον.
ἦ ῥ' οὐκ ἄλλό τι τερπνὸν ἔχει, ἀμῶν δὲ λέλασται;
νῦν μὲν τοῖς φίλτροις καταδήσομαι αἰ δ' ἔτι κά μὲ
160 λυπηῖ, τὰν Ἀίδαο πύλαν, ναὶ Μοίρας, ἀραξεῖ

la cama de su esposo”. Dijo estas cosas; yo, la muy tonta,
aferrada a su mano, sobre el mullido lecho lo atraje;
140 y pronto un cuerpo en otro se hacía una llama; de ambos el rostro
más ardiente era que antes, y dulcemente se hizo un susurro.
Para no parecerte muy indiscreta, querida Luna,
diría que se hizo todo: de amor las ansias juntos calmamos.
Y ni él me hizo reproches en el pasado de alguna cosa,
145 ni yo tampoco a Delfis. Mas hoy a casa llegó la madre
de Melixo y Filista, nuestra flautista hasta hace poco;
llegó, seré precisa, cuando hacia el cielo corrían las yeguas
del Sol llevando a aurora de brazos rosas desde el océano;
me dijo entre otras cosas, que sí, que Delfis anda en amores;
150 si la pasión de un joven o de una moza lo tiene ahora,
decía no estar segura, pero sí de esto: siempre con vino
puro de Eros brindaba; que terminando, salía corriendo,
diciendo ir a cubrirle la casa aquella con sus guirnaldas.
Me declaró estas nuevas la visitante que nunca miente.
155 Pues, cierto, en otro tiempo, tres, cuatro veces venía a mi casa
diario, y aquí dejaba siempre su dorio frasco de aceite;
hoy son ya doce días; mis ojos tristes no lo han mirado.
¿Quizá goza otros brazos y hoy de nosotras ya se ha olvidado?
¡Ahora voy a emburjarlo con estos filtros! Si aún me angustia,
160 él pronto irá a llamar, ¡juro a las Moiras!, la puerta de Hades;

τοῖά οἱ ἐν κίστῃ κακὰ φάρμακα φαμί φυλάσσειν,
Ἄσσυρίῳ, δέσποινα, παρὰ ξείνοιο μαθοῖσα.
ἀλλὰ τὸ μὲν χαίροισα ποτ' Ὀκεανὸν τρέπε πώλως,
πότνι' ἐγὼ δ' οἰσῶ τὸν ἐμὸν πόνον ὥσπερ ὑπέσταν.
165 χαῖρε, Σελαναία λιπαρόχροε, χαίρετε δ' ἄλλοι
ἀστέρες, εὐκήλοιο κατ' ἄντυγα Νυκτὸς ὄπαδοί.

XXVII. ΘΑΡΙΣΤΥΣ

ΚΟΡΗ. τὰν πιτυτὰν Ἑλέναν Πάρις ἤρπασε βουκόλος ἄλλος.
ΔΑΦΝΙΣ. μᾶλλον ἐκοῖσ' Ἑλένα τὸν βουκόλον ἔσχε φιλεῦσα.
ΚΟ. μὴ καυχῶ σατυρίζε· κενὸν τὸ φίλαμα λέγουσιν.
ΔΑ. ἔστι καὶ ἐν κενεοῖσι φιλάμασιν ἀδέα τέρψις.
5 ΚΟ. τὸ στόμα μευ πλύνω καὶ ἀποπτύω τὸ φίλαμα.
ΔΑ. πλύνεις χεῖλα σεῖο; δίδου πάλιν ὄφρα φιλάσω.
ΚΟ. καλὸν σοι δαμάλας φιλεῖν, οὐκ ἄζυγα κώραν.
ΔΑ. μὴ καυχῶ· τάχα γάρ σε παρέρχεται ὡς ὄναρ ἤβη.
ΚΟ. εἰ δέ τι γηράσκω τόδε που μέλι καὶ γάλα πίνω.
10 ΔΑ. ἂ σταφυλὶς σταφίς ἔσται· ὃ νῦν ῥόδον, αὖτον ὀλεῖται.
19 ΚΟ. μὴ πιβάλης τὴν χεῖρα, καὶ εἰσέτι; χεῖλος ἀμύξω.
11 ΔΑ. δεῦρ' ὑπὸ τὰς κοτίνους, ἵνα σοί τινα μῦθον ἐνίψω.
ΚΟ. οὐκ ἐθέλω· καὶ πρὶν με παρήπαφες ἀδέι μύθω.
ΔΑ. δεῦρ' ὑπὸ τὰς πτελέας ἴν' ἐμᾶς σύριγγος ἀκούσης.
ΚΟ. τὴν σαυτοῦ φρένα τέρψον· οἰζύον οὐδὲν ἀρέσκει.
15 ΔΑ. φεῦ φεῦ τᾶς Παφίας χόλον ἄζεο καὶ σύγε κώρα.

mortales, que he aprendido de un extranjero de Asiria, diosa.
afirmo reservarle dentro de un arca fuertes venenos,
Mas tú, llena de encanto, vuelve tus potras hacia el Océano;
yo llevaré, señora, mi pena a cuestras, como hasta ahora.
165 ¡Adiós, gran diosa Luna de trono argénteo; adiós flamantes
estrellas que la noche callada siguen cerca del carro!

XXVII. INTIMIDADES

DONCELLA: Aquel boyero Paris raptó a Helena bella y prudente.
DAFNIS: Más bien, por ser fogosa la ardiente Helena raptó al boyero.
DONCELLA: ¡No presumas lascivo, dicen, que vano resulta el beso!
DAFNIS: También los vanos besos nos proporcionan un dulce gozo.
5 DONCELLA: ¡Me limpio con la mano mi boca impura que tú has besado!
DAFNIS: Si has limpiado tus labios, quiero besarlos de nuevo, dámelos.
DONCELLA: Muestras de amor prodigas a tus terneras, no a hermosa virgen.
DAFNIS: No presumas que pronto flor de la vida se va cual sueño.
DONCELLA: Si luego peino canas, quizás escancie la miel y leche.
10 DAFNIS: El racimo maduro se hará una pasa; la rosa, enjuta.
19 DONCELLA: ¡Quita tus manos largas! ¡si lo repites, te arañó labios!
11 DAFNIS: ¡Ven pronto al pie de olivo, para contarte todas mis penas!
DONCELLA: ¡No quiero! ¡La otra vez caí en la trampa con tus palabras!
DAFNIS: ¡Vente al pie de los olmos, para arrullarte con mi zamponía!
DONCELLA: ¡Sacia tu alma con ella! No me cautiva tu canto triste.
15 DAFNIS: Dulce doncella, al menos teme la ira de Afrodita.

ΚΟ. χαιρέτω ἃ Παφία· μόνον ἴλαος Ἴαρτεμις εἶη.
ΔΑ. μὴ λέγε, μὴ βάλλη σε καὶ ἐς λίνον ἄλλυτον ἔνθης.
18 ΚΟ. βαλλέτω ὡς ἐθέλει· πάλιν Ἴαρτεμις ἄμμιν ἀρήγει.
20 ΔΑ. οὐ φεύγεις τὸν Ἴερωτα, τὸν οὐ φύγε παρθένος ἄλλη.
ΚΟ. φεύγω ναὶ τὸν Πᾶνα· σὺ δὲ ζυγὸν αἰὲν ἀείραις.
ΔΑ. δειμαίνω μὴ δὴ σε κακωτέρῳ ἀνέρι δώσει.
ΚΟ. πολλοὶ μ' ἐμνώοντο, νόῳ δ' ἐμῷ οὔτις ἔαδε
ΔΑ. εἶς καὶ ἐγὼ πολλῶν μνηστῆρ τεδὸς ἐνθάδ' ἰκάνω.
25 ΚΟ. καὶ τί, φίλος, ῥέξαιμι; γάμοι πλήθουσιν ἀνίας.
ΔΑ. οὐκ ὀδύνην, οὐκ ἄλγος ἔχει γάμος, ἀλλὰ χορείην.
ΚΟ. ναὶ μάν φασι γυναῖκας ἐοὺς τρομέειν παρακοίτας.
ΔΑ. μᾶλλον αἰὲ κρατέουσι. τίνα τρομέουσι γυναῖκες;
ΚΟ. ὠδίνειν τρομέω· χαλεπὸν βέλος Εἰλειθυῆς.
30 ΔΑ. ἀλλὰ τεῆ βασιλεία μογοστόκος Ἴαρτεμὶς ἐστίν.
ΚΟ. ἀλλὰ τεκεῖν τρομέω μὴ καὶ χρὸα καλὸν ὀλέσσω.
ΔΑ. ἦν δὲ τέκης φίλα τέκνα, νέον φάος ὄψει ἦβας.
ΚΟ. καὶ τί μοι ἔδνον ἄγεις γάμου ἄξιον, ἦν ἐπινεύσω;
ΔΑ. πᾶσαν τὴν ἀγέλαν, πάντ' ἄλσεα καὶ νομὸν ἔξεις.
35 ΚΟ. ὄμνυε μὴ μετὰ λέκτρα λιπῶν ἀέκουσαν ἀπενθεῖν.
ΔΑ. οὐκ μαῦτὸν τὸν Πᾶνα, καὶ ἦν ἐθέλης με διῶξαι.
ΚΟ. τεύχεις μοι θαλάμους, τεύχεις καὶ δῶμα καὶ αὐλάς;
ΔΑ. τεύχω σοι θαλάμους· τὰ δὲ πῶεα καλὰ νομεύω.
ΚΟ. πατρὶ δὲ γηραλέῳ τίνα μάν, τίνα μῦθον ἐνίψω;
40 ΔΑ. αἰνήσει σέο λέκτρον ἐπὴν ἐμὸν οὔνομ' ἀκούσῃ.

DONCELLA: ¡Goza a tu diosa Venus, porque mi Artemis sí me protege!

DAFNIS: ¡Calla! Puede dañarte y hacer que abras de ardor tu vientre.

18 DONCELLA: No importa que hiera, que al fin Artemis me cuida siempre.

20 DAFNIS: No rehúyas a Eros, ninguna virgen lo ha evitado.

DONCELLA: ¡Por Pan, que sí le huyo! Pues tú eres uno de sus vasallos.

DAFNIS: Tengo miedo que a un hombre más detestable que yo te entregues.

DONCELLA: ¡Codician desposarme tantos, mas nadie me ha cautivado!

DAFNIS: Soy uno de esos tantos que hoy contigo desea casarse.

25 DONCELLA: ¿Qué puedo hacer, amigo? Las nupcias matan, pronto se hastían.

DAFNIS: Ellas no causan penas ni sufrimientos, sino alegrías.

DONCELLA: Dicen que las esposas tienen terror a sus maridos.

DAFNIS: Más bien, ellos las temen. ¿Ante qué tiemblan estas mujeres?

DONCELLA: Temo al trance de diosa del parto y tantos fieros dolores.

30 DAFNIS: Mas si vendrá en tu ayuda tu protectora, la diosa Artemis.

DONCELLA: Temo además que pierda mi hermoso cuerpo con ese parto.

DAFNIS: Si engendras varios niños, verás tu fresca belleza en ellos.

DONCELLA: ¿Si acepto unirme a ti, qué dote digna habrás de darme?

DAFNIS: Serán tuyos mis hatos todos, mis bosques y pastizales.

35 DONCELLA: ¡Jura por dios que luego si no me quieres, no has de dejarme!

DAFNIS: ¡Por dios Pan te lo juro! Ni aunque pidieras que te dejara.

DONCELLA: ¿Me preparas el lecho nupcial, la casa y los establos?

DAFNIS: Yo te preparo el lecho, cuido que paste bien tu rebaño.

DONCELLA: ¿Mas que dirá mi anciano padre y cómo voy a decírselo?

40 DAFNIS: Aprobará tu enlace, cuando tus labios digan mi nombre.

ΚΟ. οὔνομα σὸν λέγε τῆνο· καὶ οὔνομα πολλακί τέρπει.
ΔΑ. Δάφνις ἐγὼ, Λυκίδας τε πατήρ, μήτηρ δὲ Νομαίη.
ΚΟ. ἐξ εὐηγενέων· ἀλλ’ οὐ σέθεν εἰμί χερείων.
ΔΑ. οἶδ’, Ἀκροτίμη ἐσσί, πατήρ δέ τοί ἐστι Μενάλκας.
45 ΚΟ. δεῖξον ἐμοὶ τεδὸν ἄλλος, ὄπη σέθεν ἴσταται αὐλῖς.
ΔΑ. δεῦρ’ ἴδε πῶς ἀνθεῦσιν ἐμαί ραδιναὶ κυπάρισσοι.
ΚΟ. αἴγες ἐμαί, βόσκεσθε· τὰ βουκόλω ἔργα νοήσω.
ΔΑ. ταῦροι, καλὰ νήμεσθ’ ἵνα παρθένω ἄλσεια δεῖξω
ΚΟ. τί ῥέξεις, σατυρίσκε; τί δ’ ἔνδοθεν ἄψαο μαζῶν;
50 ΔΑ. μᾶλα τεὰ πράτιστα τὰδε χνοάοντα διδάξω.
ΚΟ. ναρκῶ, ναὶ τὸν Πᾶνα. τεὴν πάλιν ἔλεξε χεῖρα.
ΔΑ. θάρσει, κῶρα φίλα. τί μοι ἔτρεμες; ὡς μάλα δειλά
ΚΟ. βάλλεις εἰς ἀμάραν με καὶ εἵματα καλὰ μαιίνεις.
ΔΑ. ἀλλ’ ὑπὸ σοὺς πέπλους ἀπαλὸν νάκος ἠνίδε βάλλω.
55 ΚΟ. φεῦ φεῦ, καὶ τὰν μίτραν ἀπέσχινας. ἐς τί δ’ ἔλυσας
ΔΑ. τὰ Παφία πράτιστον ἐγὼ τόδε δῶρον ὀπάζω.
ΚΟ. μίμνε, τάλαν· τάχα τίς τοι ἐπέρχεται ἦχον ἀκούω.
ΔΑ. ἀλλήλαις λαλέουσι τεὸν γάμον αἱ κυπάρισσοι.
ΚΟ. ἀμπεχόνην ποιήσας ἐμὴν ράκος· εἰμί δὲ γυμνά.
60 ΔΑ. ἄλλην ἀμπεχόνην τῆς σῆς τοι μείζονα δώσω
ΚΟ. φῆς μοι πάντα δόμεν· τάχα δ’ ὕστερον οὐδ’ ἄλα δοίης.
ΔΑ. αἴθ’ αὐτὰν δυνάμαν καὶ τὰν ψυχὰν ἐπιβάλλειν.
ΚΟ. Ἄρτεμι, μὴ νεμέσα σέο ῥήμασιν οὐκέτι πιστῆ.
ΔΑ. ῥέξω πόρτιν Ἐρωτι καὶ αὐτὰ βοῦν Ἀφροδίτα.

DONCELLA: Mejor tú dile el nombre, quizá al oírte vaya a gustarle.
DAFNIS: Todos me nombran Dafnis, mi padre es Lícidas, Nemea mi madre.
DONCELLA: Vienes de padres nobles, también mi origen no es menos noble.
DAFNIS: Sí, tú eres Acotima, tu anciano padre noble es Menalcas.
45 DONCELLA: Ya muéstrame tus bosques, llévame en brazos al fresco lecho.
DAFNIS: ¡Vamos pues! ¡Mira cómo florecen estos cipreses tiernos!
DONCELLA: Pasten cabras, yo quiero conocer obras de este boyero.
DAFNIS: Pasten toros, yo nuestro frondoso bosque a esta doncella.
DONCELLA: ¡Ay, lascivo! ¿Por qué metes tus manos entre mis senos?
50 DAFNIS: Voy a enseñarte cómo crecen tus pechos que apenas nacen.
DONCELLA: ¡Estremeces mi cuerpo todo, no sigas, quita tus manos!
DAFNIS: ¡Confía en mí, doncella! No te sacudas ni tengas miedo.
DONCELLA: ¡Me acuestas en el surco, rasgas mis prendas jamás tocadas!
DAFNIS: ¡Mira, por fin disfruto bajo tus ropas el tierno monte!
55 DONCELLA: ¡Ay, ay, has desgarrado mi frágil tela! ¿por qué lo hiciste?
DAFNIS: A mi diosa Afrodita hoy le regalo tu frágil himen.
DONCELLA: ¡Aguarda, miserable! ¡Alguien se acerca! ¡Ya escucho un ruido!
DAFNIS: Sí, todos los cipreses hoy se susurran tus nuevas nupcias.
DOCELLA: A mi estrecho vestido jirón lo has hecho. ¡Estoy desnuda!
60 DAFNIS: Muy pronto he de obsequiarte mejor vestido que el que traías.
DONCELLA: Prometes darme todo, luego ni sal habrás de darme.
DAFNIS: Si yo pudiera dártela, tendrías incluso mi propia vida.
DONCELLA: ¡Artemis, no te irrites con este hombre ni con tu sierva!
DAFNIS: Hoy les daré en ofrenda ternera a Eros y un toro a Venus.

65 ΚΟ. παρθένος ἔνθα βέβηκα, γυνή δ' εἰς οἶκον ἀφέρπω.
ΔΑ. ἀλλὰ γυνή μήτηρ τεκέων τροφός, οὐκέτι κώρα.
Ἦς οἱ μὲν ξλοεροῖσιν ἰαινόμενοι μελέεσιν
ἀλλήλοις ψιθύριζον. αἰστάτο φώριος εὐνή.
χῆ μὲν ἀνεγρομένη πάλιν ἔστιχε μᾶλα νομεύειν
70 ὄμμασιν αἰδομένοις, κραδίη δέ οἱ ἔνδον ἰάνθη·
ὃς δ' ἐπι ταυρείας ἀγέλας κεχαρημένος εὐνᾶς
71b ἦιεν.
Δέχνησο τὰν σύριγγα τεὰν πάλιν, ὄλβιε ποιμάν·
τῶν δ' αὖ ποιμαίνων ἐτέρην σκεψώμεθα μολπᾶν.

XXIX. ΠΑΙΔΙΚΑ (Α)

‘ Οἶνος, ὦ φίλε παῖ, λέγεται ‘καὶ ἀλάθεα’·
κᾶμμε χρῆ μεθύοντας ἀλαθέας ἔμμεναι.
κᾶγω μὲν τὰ φρενῶν ἐρέω κέατ' ἐν μυχῶ.
οὐκ ὄλας φιλέην μ' ἐθέλησθ' ἀπὸ καρδίας.
5 γινώσκω· τὸ γὰρ ἄμισυ τᾶς ζοΐας ἔχω
ζὰ τὰν σὰν ιδέααν, τὸ δὲ λοιπὸν ἀπώλετο.
χῶτα μὲν σὺ θέλης, μακάρεσσιν ἴσαν ἄγω
ἀμέραν· ὅτα δ' οὐκ ἐθέλης σὺ, μάλ' ἐν σκοτῶ.
πῶς ταῦτ' ἄρμενα, τὸν φιλέοντ' ἀνίαις δίδων;
10 ἀλλ' αἶ μοί τι πίθιοιο νέος προγενεστέρω,
τῶ κε λώιον αὐτός ἔχων ἔμ' ἐπαινέσαις,
ποίησαι καλίαν μίαν εἰν ἐνὶ δενδρίω,

65 DONCELLA: Aquí llegué doncella, mujer me marchó de vuelta a casa.

DAFNIS: No más doncella, sino mujer que nutre sus hijos propios.

Calmando así sus penas, el uno y otro se la pasaban

cantando sus tonadas. Ella dejó furtivo lecho,

luego volvió enseguida donde pastaba todo el rebaño

70 con ruboroso rostro, mas su alma daba vuelcos de gozo.

Él, saciado en su lecho, se encaminó rumbo al ganado

71b de toros.

El dichoso boyero cogía de nuevo su dócil flauta.

Luego examinaremos otro certamen de los pastores.

XXIX. CANTOS DE AMOR (I)

“Querido niño”, existe un dicho: “el vino dice verdad”.

Mientras estamos ebrios, necesitamos ser muy sinceros.

Te diré lo que traigo en lo más hondo de mis entrañas:

amarme tú no quieres con los excesos del corazón.

5 Yo bien sé hoy que tú eres sólo una parte de mi existencia

gracias a tu hermosura, pues la otra parte se me ha perdido.

Mientras tú así lo quieres, paso el día igual que un ser dichoso,

mas si no lo deseas, paso sumido en la locura.

¿Es justo esto? ¿Por qué causas dolores al que te ama?

10 Mas si hoy que tú eres joven, me obedecieras por ser mayor,

tú sacarías provecho y yo tan solo, tu gratitud.

Construye un solo nido en un aislado árbol pequeño,

ὄππυι μηδὲν ἀπίξεται ἄγριον ὄρπετον.
νῦν δὲ τῶδε μὲν ἄματος ἄλλον ἔχῃς κλάδον,
15 ἄλλον δ' αὖριον, ἐξ ἐτέρω δ' ἕτερον μάτης·
καί μὲν σευ τὸ κάλον τις ἴδων ῥέθος αἰνέσαι,
τῶ δ' εὖθυσ πλέον ἢ τριέτης ἐγένευσ φίλος,
τὸν πρῶτον δὲ φίλεντα τρίταιον ἐθήκαο.
ἄνδρων τῶν ὑπερανορέων δοκέῃς πνέην.
20 φίλῃ δ', ἄς κε ζόῃς, τὸν ὕμοιον ἔχῃν ἄει.
αἱ γὰρ ὧδε πόῃς, ἄγαθος μὲν ἀκούσσαι
ἐξ ἄστων· ὁ δὲ τοί κ' Ἔρος οὐ χαλέπως ἔχει,
ὃς ἄνδρων φρένας εὐμαρέως ὑποδάμναται,
κῆμε μάλθακον ἐξ ἐπόησε σιδαρίω.
25 ἀλλὰ πέρρ ἀπάλω στύματός σε πεδέρχομαι
ὀμνάσθην ὅτι πέρυσιν ἦσθα νεώτερος,
χῶτι γηραλέοι πέλομεν πρὶν ἀπυπτύσαι
καὶ ῥύσοι, νεότατα δ' ἔχῃν παλινάγρετον
οὐκ ἔστι· πτέρυγας γὰρ ἐπομμαδίαις φόρει,
30 κάμμες βαρδύτεροι τὰ ποτήμενα συλλάβην.
ταῦτα χρῆ νοέντα πέλην ποτιμώτερον,
καὶ μοι τῶραμένω συνέραν ἀδόλως σέθεν,
ὄπως, ἀνίκα τὰν γένυν ἀνδρεῖαν ἔχῃς,
ἀλλάλοισι πελώμεθ' Ἀχιλλεῖοι φίλοι.
35 αἱ δὲ ταῦτα φέρην ἀνέμοισιν ἐπιτρέπῃς,

donde no sea alcanzado por uno solo de los reptiles,
en cambio tú hoy habitas en una rama, mañana en otra,
15 después otra, y exploras no bien en una, no bien en otra.
Si algún hombre, al ver tu hermoso rostro, te hace elogios,
entonces tú le quieres como a un amigo de hace tres años,
y a tu más viejo amigo, lo ubicas casi de hace tres días.
Estimas a los hombres más arrogantes que a ti te halagan,
20 sería mejor que mientras vivas, sólo ames a tus iguales.
Porque si así lo hicieras, tú gozarías de buena fama
entre los ciudadanos, te tornarías propicio a Eros
que doma sin esfuerzos el corazón de los amantes,
pues a mí me ablandó, cuando yo estaba hecho de hierro.
25 Ahora por tu boca maravillosa, yo te conmino
a que pronto recuerdes que hace un año eras más joven;
que nos hacemos viejos y arrugados en menos tiempo
que tardas escupiendo; que no está en nuestras manos tornar
la juventud, pues ésta porta unas alas sobre sus hombros;
30 y que somos más lentos para atrapar lo que es volátil.
Si piensas todo esto, urge que seas más complaciente
y compenses mi amor que hoy te lo ofrezco sin la mentira,
con el fin de que un día, cuando poseas barba viril,
nosotros dos seamos grandes amantes, como fue Aquiles.
35 Pero si consideras que todo esto lo arrastra el viento

έν θύμῳ δὲ λέγῃς, 'τί με δαιμόνι' ἐννόχῃς;
νῦν μὲν κάπῃ τὰ χρύσεια μᾶλ' ἔνεκεν σέθεν
βαίην καὶ φύλακον νεκύων πεδὰ Κέρβερον,
τόττα δ' οὐδὲ καλεῦντος ἐπ' αὐλεΐαις θύραις
40 προμόλομι κε, παυσάμενος χαλέπω πόθῳ.

XXX. ΠΑΙΔΙΚΑ (B)

"Ὡαὶ τῷ χαλεπῷ καίνομόρῳ τῷδε νοσήματος·
τετορταῖος ἔχει παιδὸς ἔρος μῆνά με δεύτερον,
κάλῳ μὲν μετρίως, ἀλλ' ὀπόσον τῷ πόδι περρέχει
τᾶς γᾶς, τοῦτο χάρις, ταῖς δὲ παραύαις γλυκὺ μειδίαι.
5 καὶ νῦν μὲν τὸ κακὸν ταῖς μὲν ἔχει ταῖς δ' ὄν[ιησί με],
τάχα δ' οὐδ' ὅσον ὕπνω 'πιτύχην ἔσσειε' ἐρώϊα:
ἐχθὲς γὰρ παριῶν ἔδρακε λέπτ' ἄμμε δι' ὀφρύγων
αἰδεσθεὶς ποτίδην ἀντίος, ἠρεύθετο δὲ χρῶα.
ἔμεθεν δὲ πλέον τᾶς κραδίας ὦρος ρος ἐδράξατο,
10 εἰς οἶκον δ' ἀπέβαν ἔλκος ἔχων καὶ τὸ κέαρ δακῶν.
πολλὰ δ' εἰσκαλέσας θυμὸν ἔμαυτῳ διελεξάμαν·
' τί δῆ' τ' αὐτε πόης; ἀλοσύνας τί ἔσχατον ἔσσειται;
λεύκαις οὐκέτ' ἴσαισθ' ὅτι φόρης ἐν κροτάφοις τρίχας;
ᾧρά τοι φρονέην· μὴ οὔτι νέος τὰν ιδέαν πέλων.
15 πάντ' ἔρδ' ὅσσαπερ οἱ τῶν ἐτέων ἄρτι γεγευμένοι.
καὶ μὰν ἄλλο δε λάθει· τό δ' ἄρ' ἦς λῶιον ἔμμεναι

y por dentro te dices: “¡gran insensato!, ¿por qué molestas?”,
incluso hoy por ti descendería por las manzanas
áureas ante el Cerbero, guardián de muertos; en ese caso,
ni aunque tú me llamaras, yo acudiría ante las puertas
40 de mi casa, poniéndole fin a pasión tan dolorosa.

XXX. CANTOS DE AMOR (2)

¡Ay, qué calamitosa y dolorosa es mi afección!
Van dos meses que tengo una pasión como una fiebre,
por un joven hermoso. En cuanto él alza su pie del suelo,
es todo gracia, dulce es la sonrisa de sus mejillas.
5 Hoy esa enfermedad me ataca por días y en otros cesa,
muy pronto no tendré reposo para conciliar sueño.
Ayer cuando pasó, me vio de reojo con esas cejas
para evitar mirarme, su hermosa tez se puso roja
y su amor se adueñó más todavía del corazón,
10 retorné yo a mi casa con nueva herida en mis entrañas.
Llamé enfadado a mi alma y larga charla tuve con ella:
“¿Por qué otra vez lo haces? ¿cuál será la última de tus locuras?
¿Nunca te has percatado que tienes muchas canas en sienes?
Ya es la hora que tengas juicio, tu aspecto no es el de un muchacho,
15 ni te comportas como quienes apenas prueban los años.
Ni tampoco te olvides: es adecuado que el hombre viejo

ξέννον τῶν χαλεπῶν παιδὸς ἐρώτων προγενέστερον.
τῷ μὲν γὰρ βίος ἔρπει ἴσα γόνις ἐλάφω θοᾶς,
χαλάσει δ' ἑτέρα ποντοπόρην αὔριον ἄρμενα'
20 τὸ δ' αὖτε γλυκερᾶς ἄνθεμον ἄβας πεδ' ὑμαλίκων
μένει. τῷ δ' ὁ πόθος καὶ τὸν ἔσω μυελὸν ἐσθίει
ὀμιμνασκομένῳ, πολλὰ δ' ὄραι νυκτὸς ἐνύπνια,
παύσασθαι δ' ἐνιαυτὸς χαλεπᾶς οὐκ ἰκανὸς νόσω'.
ταῦτα κᾶτερα πολλὰ προτ' ἐμὸν θυμὸν ἐμεμψάμαν.
25 ὁ δὲ τοῦτ' ἔφατ'· 'ὅττις δοκίμοι τὸν δολομάχανον
νικάσῃν Ἔρον, οὗτος δοκίμοι τοῖς ὑπὲρ ἄμμεων
εὐρην βραϊδίως ἀστέρας ὀπποσσάκιν ἐννέα.
καὶ νῦν, εἴτ' ἐθέλω, χρῆ με μακρὸν σχόντα τὸν ἄμφενα
ἔλκην τὸν ζυγόν, εἴτ' οὐκ ἐθέλω· ταῦτα γὰρ, ὦγαθὲ,
30 βόλλεται θεὸς ὃς καὶ Διὸς ἔσφαλε μέγαν νόον
καῦτας Κυπρογενήας· ἔμε μάν, φύλλον ἐπάμερον
σμίγκρας δεύμενον αὔρας, ὀνέλων ὦκα φόρει πνόα.'

rehúya los amores desgarradores de un muchacho.
Para él la vida corre como las patas del raudo ciervo,
luego izará las velas, para marcharse a otro sitio,
20 pues la flor de su dulce juventud vuelve con sus coetáneos.
Mas el otro que evoca al que se ausenta, la cruel pasión
le devora hasta la médula, con él delira todas las noches,
y un año no le basta para extirpar su mal terrible.”
Esto más otras cosas le censuré a mi alma honesta.
25 Ella me contestó: “Cualquiera juzga que vencerá
a Eros el taimado, cree a la ligera que encontrará
que existen nueve estrellas que están girando sobre nosotros.
Lo quiera yo o no, debo tener mi cuello largo
para traer su yugo, pues esto, amigo, quiere el dios que hizo
30 dudar la inteligencia de Zeus y diosa nacida en Chipre.
Pero a mí, hoja efímera que necesita ligera brisa,
me levantó enseguida y me elevó con suave soplo”.

CATULLUS

1 Cui dono lepidum novum libellum
arido modo pumice expolitum?
Corneli, tibi; namque tu solebas
meas esse aliquid putare nugas,
iam tum cum ausus es unus Italorum
omne aevum tribus explicare chartis,
doctis, Iuppiter, et laboriosis!
quare habe tibi quidquid hoc libelli
qualecumque, quod, o patrona virgo,
plus uno maneat perenne saeclo.

5 Vivamus, mea Lesbia, atque amemus,
rumoresque senum severiorum
omnes unius aestimemus assis.
soles occidere et redire possunt:
nobis, cum semel occidit brevis lux,
nox est perpetua una dormienda.
da mi basia mille, deinde centum,
dein mille altera, dein secunda centum,
deinde usque altera mille, deinde centum,
dein, cum milia multa fecerimus,
conturbabimus illa, ne sciamus,
aut ne quis malus invidere possit,

Catulo

1 ¿A quién dedico este nuevo y fino librito,
recién pulido con la áspera piedra pómez?
A ti, Cornelio docto, pues tú solías
considerar algo valiosos mis versos,
cuando tú eras el único de los ítalos
que explicaste toda la historia, ¡por Júpiter!,
en tres doctos y laboriosos volúmenes,
por ello recibe este librito,
sea cual sea su valor; ¡Musa protectora!,
que permanezca perenne por más de un siglo.

5 ¡Vivamos y amemónos!, Lesbia mía,
y a los rumores de aquellos ancianos
más severos, no les demos importancia!
Los soles pueden morir y renacer,
mas nosotros, cuando muera la breve llama,
hemos de dormir una sola noche eterna.
Dame mil besos, luego otra vez otros ciento,
luego otros mil, después otros segundos ciento,
luego otros mil seguidos, después otros ciento,
luego, cuando ya hayamos hecho muchos miles,
los turbaremos para olvidar cuántos son
y ningún ser maligno nos haga mal de ojo,

cum tantum sciat esse basiorum.

7 Quaeris quot mihi basiationes
tuae, Lesbia, sint satis superque.
quam magnus numerus Libyssae harenae
laserpiciferis iacet Cyrenis,
oraclum Iovis inter aestuosi
et Batti veteris sacrum sepulcrum,
aut quam sidera multa, cum tacet nox,
furtivos hominum vident amores,
tam te basia multa basiare
vesano satis et super Catullo est,
quae nec pernumerare curiosi
possint nec mala fascinare lingua.

8 Miser Catulle, desinas ineptire,
et quod vides perisse perditum ducas.
fulsere quondam candidi tibi soles,
cum ventitabas quo puella ducebat
amata nobis quantum amabitur nulla.
ibi illa multa tum iocosa fiebant,
quae tu volebas nec puella nolebat.
fulsere vere candidi tibi soles.

cuando sepa que nuestros besos fueron tantos.

7 Me preguntas, Lesbia, cuántos besos tuyos

me serían suficientes para saciarme.

Cuán gran cantidad hay de arena de Libia

en Cirene, fértil en plantas laserpicio,

entre el oráculo de ardiente dios Jove

y el sacro sepulcro de anciano rey Bato,

o cuantos astros, cuando calla la noche,

miran los amores furtivos de todos,

tantos besos me das que son suficientes

para saciar la sed del loco Catulo,

tantos que ni curiosos podrían contarlos,

tampoco hechizarlos las lenguas malignas.

8 ¡Pobre Catulo, deja ya de hacer locuras

y lo que hoy ves perdido, dalo por muerto!

Un día los soles radiantes te brillaron,

cuando ibas donde te llevaba la joven,

amada por mí, como nadie lo será.

Cuando teníamos muchos juegos amorosos

que tú querías y que ella no desdeñaba.

Entonces te brillaron los soles radiantes.

nunc iam illa non vult: tu quoque, impotens, noli,
nec quae fugit sectare, nec miser vive,
sed obstinata mente perfer, obdura.
vale, puella! iam Catullus obdurat,
nec te requiret nec rogabit invitam:
at tu dolebis, cum rogaberis nulla.
scelestas, vae te! quae tibi manet vita!
quis nunc te adibit? cui videberis bella?
quem nunc amabis? cuius esse diceris?
quem basiabis? cui labella mordebis?
at tu, Catulle, destinatus obdura.

16 Pedicabo ego vos et irrumabo,
Aureli pathice et cinaede Furi,
qui me ex versiculis meis putastis,
quod sunt molliculi, parum pudicum.
nam castum esse decet pium poetam
ipsum, versiculos nihil necesse est,
qui tum denique habent salem ac leporem,
si sunt molliculi ac parum pudici
et quod pruriant incitare possunt,
non dico pueris, sed his pilosis,
qui duros nequeunt movere lumbos.

Hoy no te quiere, tampoco la quieras, ¡débil!,
ni sigas a la que te huye, ni te enloquezcas,
sino resiste con mente firme, aguántate.
Adiós, mi amada, ya Catulo hoy resiste,
no ha de buscarte ni rogarte, si te opones;
pero tú has de sufrir cuando nadie te ruegue.
¡Ay, ay de ti, maldita! ¡Qué vida te espera!
¿Hoy quién irá hacia ti, quién te verá hermosa?
¿Hoy a quién amarás, de quién dirás que tú eres?
¿A quién besarás, a quién morderás sus labios?
¡Pero tú, Catulo, decidido aguántate!

16 ¡Yo les daré por el culo y por la boca,
a Aurelio el sodomita y al puto Furio!
porque ellos me juzgaron bastante púdico
por mis versitos, pues les parecen muy tiernos.
Cierto, está bien que el poeta pío sea casto,
mas no es necesario que lo sean sus versitos,
si a fin de cuentas tienen la sal y el encanto,
si son delicados y poco pudorosos,
y además pueden estimular que exciten,
no digo a los niños, sino a esos velludos
que ya no pueden mover sus pesados lomos.

vos quod milia multa basiorum
legistis, male me marem putatis?
pedicabo ego vos et irrumabo.

32 Amabo, mea dulcis Ipsithilla,
meae deliciae, mei lepores,
iube ad te veniam meridiatum.
et si iusseris illud, adiuvato,
ne quis liminis obseret tabellam,
neu tibi libeat foras abire;
sed domi maneat paresque nobis
novem continuas fututiones.
verum, si quid ages, statim iubeto:
nam pransus iaceo et satur supinus
pertundo tunicamque palliumque.

33 O furum optime balneariorum
Vibenni pater, et cinaede fili,
(nam dextra pater inquinatiore,
culo filius est voraciore)
cur non exsilium malasque in oras
itis, quandoquidem patris rapinae
notae sunt populo, et natis pilosas,
fili, non potes asse venditare?

¿Ustedes, quienes leyeron los muchos miles
de besos, consideran que no son viriles?
¡Yo les daré por el culo y por la boca!

32 ¡Te lo ruego, mi dulce Ipsitila,
objeto de mis delicias y mis encantos,
invítame a tu casa a pasar la siesta!
Y si tú lo mandas, favoréceme así:
que nadie eche el cerrojo de la puerta
ni siquiera se te ocurra salir de casa,
al contrario, quédate en casa y prepárate
a coger nueve veces seguidas conmigo.
Mas si vas a hacerlo, invítame al instante,
pues yazgo en cama, harto y lleno boca arriba,
y casi perforo mi túnica y la colcha.

33 ¡Oh, tú, padre Vibenio, el mejor ladrón
de los baños, y el puto de su hijo!,
(si el padre tiene mano diestra más manchada,
su hijo posee el culo más voraz).
¿Por qué no se largan al exilio y a unas
tierras malditas? Pues los robos del padre
todos los conocemos y tú, hijo, no puedes
vender por un centavo tus nalgas peludas.

41 Ameana puella defututa
tota milia me decem poposcit,
ista turpiculo puella naso,
decoctoris amica Formiani.
propinqui, quibus est puella curae,
amicos medicosque convocate:
non est sana puella, nec rogare
qualis sit solet aes imaginosum.

43 Salve, nec minimo puella naso
nec bello pede nec nigris ocellis
nec longis digitis nec ore sicco
nec sane nimis elegante lingua,
decoctoris amica Formiani.
ten provincia narrat esse bellam?
tecum Lesbia nostra comparatur?
o saeculum insapiens et infacetum!

48 Mellitos oculos tuos, Iuventi,
siquis me sinat usque basiare,
usque ad milia basiem trecenta,
nec unquam videar satur futurus,
non si densior aridis aristis
sit nostrae seges osculationis.

41 ¡Amiana, la joven que coge con todos
hoy me ha exigido diez mil pesos enteros!
Esa horrible joven de nariz deforme,
amante de Formias el despilfarrador.
Los parientes que tutelan a la joven
que convoquen a los médicos y amigos,
pues la joven no está bien de la cabeza
ni nunca pregunta a su espejo cómo es.

43 ¡Hola, joven de nariz nada pequeña,
ni de pie hermoso ni de ojitos negros,
ni de largos dedos ni correcta boca,
sin elegantes maneras de hablar
y amante de Formias el despilfarrador!
¿La provincia cuenta que tú eres bonita?
¿Contigo osan comparar a mi Lesbia?
¡Oh, siglo ignorante y sin refinamiento!

48 Si alguien, Juvencio, me permitiera
que siempre besara tus ojos de miel,
los besaría hasta trescientas mil veces,
me parecería que nunca me hartaría
ni aunque la mies de nuestro besos fuera
más espesa que las espigas secas.

51 Ille mi par esse deo videtur,
ille, si fas est, superare divos
qui sedens adversus identidem te
spectat et audit

dulce ridentem, misero quod omnis
eripit sensus mihi: nam simul te,
Lesbia, adspexi, nihil est super mi
deest v. 1

lingua sed torpet, tenuis sub artus
flamma demanat, sonitu suopte
tintinant aures, gemina teguntur
lumina nocte.

otium, Catulle, tibi molestum est:
otio exsultas nimiumque gestis.
otium et reges prius et beatas
perdidit urbes.

58 Caeli, Lesbia nostra, Lesbia illa,
illa Lesbia, quam Catullus unam
plus quam se atque suos amavit omnes,

51 Aquel me parece similar a un dios,
si es lícito, aquél supera a los dioses,
el que siempre está sentado frente a ti,
te oye y te mira

reír dulcemente, lo que a mí misma
me arrebató los sentidos; pues desde
que te vi, Lesbia, nada de mí queda

Mi lengua calla, una tenue llama
desciende por mi cuerpo, mis oídos
zumban con sonido propio, mis ojos
se cubren de noche.

El ocio te causa daño, Catulo,
por el ocio te exaltas y te alegras.
El ocio antaño perdió a las felices
ciudades y reyes.

58 Oh Celio, mi Lesbia, aquella Lesbia,
aquella Lesbia, la única a quien Catulo
amó más que a sí mismo y a los suyos,

nunc in quadriviis et angiportis
glubit magnanimi Remi nepotes.

85 Odi et amo. quare id faciam fortasse requiris
nescio, sed fieri sentio et excrucior.

87 Nulla potest mulier tantum se dicere amatam
vere, quantum a me Lesbia amata mea es
nulla fides ullo fuit unquam in foedere tanta
quanta in amore tuo ex parte reperta mea est.

92 Lesbia mi dicit semper male nec tacet unquam
de me: Lesbia me dispeream nisi amat.
quo signo? quia sunt totidem mea: deprecor illam
adsidue, verum dispeream nisi amo.

109 Lucundum, mea vita, mihi proponis amorem
hunc nostrum inter nos perpetuumque fore.
di magni, facite ut vere promittere possit
atque id sincere dicat et ex animo,
ut liceat nobis tota perducere vita
aeternum hoc sanctae foedus amicitiae.

hoy por las esquinas y callejones
fornica con los nietos del noble Remo.

85 Odio y amo. ¿Por qué lo hago, preguntas?

¡No lo sé, mas siento que es así y sufro!

87 Ninguna mujer puede decir que fue tan amada,

como mi Lesbia lo fue por mí,
ninguna fidelidad hubo nunca en ningún pacto,
como la que te di con mi amor.

92 Lesbia siempre habla mal de mí, nunca me olvida

¡Que yo me muera si mi Lesbia no me ama!
¿Cómo lo pruebo? Igual me pasa: la impreco
yo también. Que yo me muera si no la amo.

109 Me propones, vida mía, que nuestro amor

ha de ser dichoso y eterno entre nosotros.
¡Magno dioses, hagan que su promesa sea verdad
y lo confiese honestamente y de corazón,
para que toda la vida podamos continuar
este eterno pacto de nuestra sagrada amistad!

Acerca de “ ... ”

*Más pulidos que el mármol transparente,
más blancos que los blancos vellocinos,
se anudan los dos cuerpos femeninos
en un grupo escultórico y ardiente.*

EL POEMA DEL EPÍGRAFE, cuyo autor es el poeta mexicano Efrén Rebolledo, remite a la poetisa griega que aborda en la poesía el amor sexual entre mujeres. Safo, Teócrito y Catulo escriben acerca del amor homo y heterosexual, y de los placeres de la vida. Estos tres poetas abordan la pasión amorosa del ser humano, homo o heterosexual, porque el amor carece de género, nos prodiga de emoción, placer y dolor, o como de Eros afirman Safo, “bicho invencible dulce y amargo (Fr. 130)”, Teócrito: “Eros el taimado (id. xxx), doma sin esfuerzos el corazón de los amantes (id. xxix)”, y Catulo que lo resume muy bien: “Odio y amo. [...] siento que es así y sufro (85)”. Los tres poetas, que abordan la pasión y el gozo de la vida, mueren a distintas edades: Safo, en edad avanzada, cerca de los 60 años; Teócrito, cerca de los 50, y Catulo a los 30; de ellos sólo Teócrito proviene de origen humilde, pues los otros dos nacen en familias nobles.

Los tres representan tres periodos de la poesía grecolatina: Safo, la Grecia antigua del siglo VII a. C.; Teócrito, el periodo helenístico de Alejandría del siglo III a. C.; y Catulo, el periodo romano del siglo I a. C., él es heredero de Safo y de la poesía alejandrina: gusto por el poema breve de Calímaco, erudición y técnica depurada. Los dos poetas leen mucha poesía, admiran a la poetisa Safo e imitan la impresión amorosa del ser amado en el poema 31 de ella; Teócrito en su Idilio 11 (versos 82-92); y Catulo en su poema 51.

Esta antología está impregnada de la poesía de tres poetas pasionales y tiene tres hilos conductores: la pasión amorosa homo y heterosexual —¿acaso el amor tiene sexo?—, el individualismo culto, erudito, y la composición breve como lo plantea la poesía alejandrina del siglo III a. C. La primera poetisa que aborda la pasión amorosa es Safo, en su fragmento 31: “Creo que es igual a un dios divino”. Luego Teócrito y Catulo, que son lectores y admiradores de la poesía de Safo, también escriben textos breves y pulidos, como lo aconseja el poeta Calímaco, y desarrollan el mismo tema de ella.

Ambos poetas de diferentes épocas retoman la misma idea de ella, mas no la imitan, porque entre los poetas eruditos no se permite imitar y porque es censurado, sino que lo tratan de distinta manera. Teócrito, como un homenaje a Safo, retoma el impacto del enamoramiento en su Idilio 11, versos 82-86 y 106-110: “Nada más fue mirarlo, loca me puse (verso 82)”. De igual modo Catulo lo efectúa en su poema 51: “Aquel me parece similar a un dios”. Así, los tres poetas seleccionados eligen como tema el amor, escriben textos breves y reflejan su individualismo lleno de erudición. Safo, Teócrito y Catulo son la máxima expresión de la pasión amorosa en la poesía grecolatina.

SAFO. LÍRICA ARCAICA

Safo (640 o 635-612 y 600 a. C) “era una mujer pequeña, morena, vivaz, de buen humor y sincero hablar que estremece todas las emociones de la naturaleza y del corazón, amante con fogosidad, la más inspirada

poetisa, compositora perfecta e innovadora”; así la describe uno de los mejores críticos y estudiosos de la poeta, Théodore Reinach (1960, p. 169). Safo, “dicen unos que nueve son las musas. Qué negligencia. Que sepan que la décima es Safo la de Lesbos” (Schadewalt, 1973, p. 7, Platón, *Antología Palatina*), es “la verdadera reveladora del amor en Occidente (Galiano, 1958, p. 10)”. Safo goza de fama universal en su época y en nuestro país, es la poetisa lírica de la isla de Lesbos que cultiva el amor en sus diversos estados: la pasión ardiente y los celos, las despedidas y añoranzas.

Ella vive en el siglo VII a. C., en la misma época del poeta lírico Estesícoro, de su enemigo político Pítaco (uno de los siete sabios de Grecia) y de su amigo poeta Alceo. Éste, en su poema 19 (Ferraté, 1968, p. 289) la denomina: “¡Pura Safo, / de coronas violeta, / de sonrisa de miel”. Acerca de la vida de Safo sabemos lo poco que atestigua la *Suda* (Adler, 1971, pp. 322-323). Nace en una familia de la nobleza terrateniente de Eresos, ciudad de la isla de Lesbos, hacia el 640 o 635 a. C.; emigra a Mitilene, donde pasa su adolescencia y florece poéticamente entre el 612 y 600 a. C. Hacia el 600 a. C., sostiene Page (1955, p. 244 y ss.), ya adulta deja su patria por razones políticas, se refugia en Sicilia y retorna a Mitilene, donde muere a edad avanzada (Weigall, 1954, p. 250).

Sus padres son Cleis y Scamandrónimos, quien muere en las luchas internas de Lesbos, cuando ella tiene seis años de edad. Posee tres hermanos. El primogénito Caraxo —comerciante de vinos— que hereda la mayor parte de la herencia paterna, la derrocha con la célebre Dorica en Egipto, goza de mala reputación en su ciudad natal y origina múltiples penas a Safo, como lo refleja el fragmento 5. Eurygio, del cual nada sabemos. Y Larico, el más apuesto y refinado escanciador de vino —actividad de nobles— en los festines de los señores de la nobleza de Mitilene, pues para ella una bebida noble debe ser servida por un escanciador bello, fino y amable, por quien el bebedor sienta simpatía y nazca entre ambos una relación sutil y picaresca. Tal como

sucede con el divino copero Ganímedes, raptado por Zeus quien lo convierte en su amante y copero.

Safo se casa con Cercilas, hombre rico de la isla de Andros, con quien procrea a su hija Cleis, a la cual le impone el nombre de la abuela. Acerca de sus amoríos existen varias leyendas, atribuidas a Safo con los poetas Alceo y Anacreonte, y con el personaje mitológico Faón, pero son falsas. Su vida padece zozobras, pues vive una época de disturbios y violencia, de guerra civil y asesinatos, de sangre y destierros entre los nuevos ricos comerciantes, procedentes del pueblo, y la nobleza terrateniente a la que ella pertenece.

Safo, a pesar de su inclinación amorosa hacia las de su sexo, le gustan mucho los hombres, pero su desgracia reside en que no gusta a los hombres, pues no estaba de moda su tipo de belleza. Gustan, como actualmente, las mujeres altas y rubias, más Safo: “era bajita y morena, pelo negro y tez oscura. Pero tuvo una mente brillante, un refinamiento natural y una elegancia espiritual. Le gustaba vestir con refinamiento los mejores vestidos de color azafrán y púrpura, coronando su cabeza con guirnaldas de flores (Celdrán, 2001, p. 18)”.

Safo, en su poesía, capta todos los grados de la pasión amorosa y los estados de ánimo del enamorado. Escribe su poesía autobiográfica, individual, personal y de ocasión, en el dialecto eólico de Lesbos, en nueve libros, y es editada por primera vez en la época helenística y romana (siglo III al I a. C.). Su obra está compuesta de estrofas líricas, epigramas, versos elegiacos —versos cantados en las rondas ante el altar de la diosa Afrodita, en las comidas de la comunidad, festines y bodas.

De sus nueve libros sólo quedan una oda entera y más de doscientos fragmentos ilegibles que han llegado de manera indirecta a través de los hallazgos papiráceos. Sin embargo, su temática amorosa no ha perdido vigencia en este siglo sino, al contrario, se ha vuelto más cercana al público hetero y homosexual.

La isla de Lesbos y el Thiasos

Lesbos, por su ubicación geográfica y buenas condiciones climatológicas, resulta una ciudad privilegiada y lugar de paso obligado entre la civilización oriental —que tiene prosperidad económica, lujo y refinamiento— y el naciente mundo griego, donde la virilidad es el ideal homérico. En Lesbos, a diferencia de las otras ciudades griegas, afirma Manuel Galiano (1958, p. 49 y ss.), las mujeres alcanzan no sólo un mayor grado de cultura, sino más libertad para hablar entre ellas, con los hombres y reunirse en tertulias. Allí existe la cultura femenina, apartada de los hombres y desarrollada en los thiasos, donde acuden las jóvenes nobles para ser educadas por mujeres experimentadas.

El Thiasos es la casa cultivadora de las musas, cuya protectora es Afrodita, la diosa de la belleza y el amor, a la cual ella tiene devoción, como se aprecia en los fragmentos 1, 2, 5, 15, 33. Allí se les proporciona una instrucción completa y refinada que incluye no sólo el aprendizaje de las artes —poesía y música, danza y rondas—, el buen gusto y decoro, el conocimiento de trenzar coronas para adornar los bucles y el cuello —Safo es la experta—. Sino también saber vestir, moverse con gracia y elegancia, participar en las fiestas y ritos, y conocer lo relativo al matrimonio y la maternidad. Cuando una de ellas se casa, sus amigas la acompañan con cantos que prometen felicidad a la pareja, primero, a recibir al novio y luego al lecho nupcial, como lo refleja el fragmento 30.

Safo, maestra de arte, guía espiritual y conductora del más importante Thiasos de Lesbos, siempre se halla rodeada de un grupo numeroso de muchachas de familias ilustres que llegan de lugares lejanos. Se sabe por los fragmentos que se conservan, que su asociación rivaliza con la de Andrómeda de Mitilene y Gorgo, que entre sus alumnas se encuentran tanto Anactoria de Mileto, Gongila de Colofón y Eunica de Salamina, como Atis y Telesipa, Megara y Mika, y que a estas tres últimas ella las ama con gran ternura y emoción. Las muchachas demuestran su afecto apasionado entre sí y para con Safo, quien sólo profesa su amor a algunas de ellas.

Por ello, cuando una de sus alumnas la abandona o se pasa a la asociación rival, ella se llena de nostalgia y amargura, de angustia y resignación.

El homoerotismo femenino y el origen del término lesbiana

La unión homoerótica que une a Safo con sus alumnas es común en su época. Pues si un amante adulto y un joven amado son reconocidos públicamente en Tebas, Esparta, Atenas y Creta, de igual modo se da la relación entre una adulta amante y una joven amada en Lesbos y en Esparta, como lo demuestran los poemas de Alcman (Privitera, 1990, p. 1204; Fränkel, 1993, p. 175; Galiano, 1958, p. 49):

desde comienzos del siglo sexto, los griegos consideraron el amor homosexual más digno y elevado que el heterosexual, [...] el amor entre el hombre y el muchacho, entre la mujer y la muchacha era considerado como la principal fuerza educadora, siempre que empujase a la pareja a realizar una existencia ideal mediante una emulación apasionada (Fränkel, 1993, p. 175).

Los amores entre las mujeres resultan frecuentes tanto en Grecia como en Roma, sobre todo en las de la nobleza que están ávidas de entablar relaciones sexuales prematrimoniales. Esto resulta comprensible desde el punto de vista de los griegos, porque el dios Zeus —afirma Aristófanes en su discurso del *Banquete* de Platón (pp. 720-724)— ordena que sean tres los sexos de las personas: masculino —desciende del sol—, femenino —de la tierra—, y el andrógino —de la luna— que participa de los dos anteriores. Como los andróginos son circulares, extraordinarios en fuerza, vigor y orgullo, y conspiran contra los dioses, Zeus ordena cortarlos a la mitad, para hacerlos más débiles y útiles a los dioses.

Corta a cada individuo en dos mitades. Por eso cada mitad busca a la suya y se enlaza con ella, ya sea hombre o mujer. Así, las mujeres con sección de mujer no prestan atención a los hombres, pues están inclinadas a las mujeres, “de este género proceden también las lesbia-

nas”. Cuando son sección de varón, persiguen a los varones mientras son jóvenes, “aman a los hombres y se alegran de acostarse y abrazarse; estos son los más viriles por naturaleza (Platón, 2010, p. 723)”.

La pasión de Safo por sus alumnas no es diferente a la que embarga al sabio Sócrates por los adolescentes griegos, por ello,

hablar de lesbianismo en Jonia y el resto del mundo clásico, no es hablar de asuntos censurables. No tenía importancia. En Éfeso, si dos mujeres en edad núbil estaban enamoradas, podían casarse legalmente. Iban juntas al templo de Atenea, después hacia el santuario de Ifnoe para entregar un bucle de sus cabellos mezclados, y la ceremonia daba fin bajo el peristilo del dios Dioniso, donde entregaban a la *virago* —mari-macho— que iba a asumir el papel de varón, un cuchillo de oro muy afilado y un paño blanco donde la sangre de la muchacha, que asumía el papel femenino, quedaba de manifiesto (Celdrán, 2001, p. 19-20).

Ellas, dentro de su sociedad, son consideradas esposas y pueden adoptar niños, como sucede en algunos países europeos y en la Ciudad de México, según la nueva legislación. De manera que en la sociedad griega arcaica, el amor entre mujeres no es un fenómeno exclusivo de la isla de Lesbos, también lo aceptan en Esparta, afirma Plutarco: “tan bien considerado estaba el amor entre ellos que hasta las mujeres distinguidas y respetables amaban a las muchachas (Martos, 2001, p. 18)”.

Se debe aclarar que en Lesbos no se las educa para ser lesbianas, como actualmente empleamos este término, sino que, si exceptuamos a Safo, son famosas por dos razones. Una, “la fama de las mujeres de Lesbos estaba ligada a la práctica del sexo oral, a la que solían referirse con el verbo *λεσβίζειν/λεσβιάζειν*: hacer o practicar el sexo oral (Martos, 2001, p. 37)”. Y otra, de acuerdo a estudios recientes, “en Lesbos y Mileto estuvieron algunas de las escuelas de hetairas más famosas del mundo griego, donde se adiestraba a las futuras cortesanas en la danza, el canto y la poesía (Celdrán, 2001, p. 18)”.

En cuanto al término lesbiana, sólo hasta fines del primer milenio de la era cristiana se localiza el primer texto donde el gentilicio *lesbia* se usa en el sentido de *homosexual femenina*, tal como lo entendemos en la actualidad. En un escolio escrito por el filólogo bizantino Aretas (860-893 d. C.), en su copia del *Pedagogo* de Clemente de Alejandría, se halla un pasaje en que el teólogo se lamenta de la perversión de sus contemporáneos. Junto a la siguiente frase: ‘los hombres se dejan hacer lo de las mujeres y las mujeres se comportan como hombres, dejándose poseer contra natura y poseyendo a mujeres’; Aretas escribe al margen del texto que Clemente se refiere a las infames *tribadas* —lesbianas (τρίβω: frotar)—, a las que llaman también invertidas y *lesbianas* (Martos, 2001, p. 49)”.

TEÓCRITO Y LA POESÍA ALEJANDRINA

Teócrito (300-260 a. C), el creador de la poesía bucólica —su mayor gloria— y de estos cuatro poemas que incluyo, es de origen humilde. Hijo de Praxágoras y Filina, nace en Siracusa, entre el 310 y 300 a. C. Su vida transcurre durante el reinado de Tolomeo I en Alejandría; su auge literario, bajo Tolomeo II, y muere en el 260 a. C. en la isla de Cos, cuando posee alrededor de cuarenta años de edad. En su vida, tres ciudades desempeñan un lugar importante: Siracusa, gobernada por Hierón; Cos, isla sujeta a la soberanía egipcia, donde crea sus poemas pastoriles y pasa su vejez, y Alejandría, ciudad donde se dedica al culto de las Musas y disfruta de los ingresos concedidos por el rey Tolomeo II. De él sólo se conservan *xxx* *Idilios* o poemas, 24 *Epigramas*, la *Siringa* y un fragmento de *Berenice*.

Teócrito llega a Alejandría, obtiene el patrocinio de Filadelfo entre el 274-270, frecuenta la inmensa Biblioteca, convive con los sabios, con los poetas del Museo y con Calímaco, del cual se declara partidario de su programa poético: la brevedad de los poemas contra la largueza del poema épico. Teócrito crea el género “bucólico” (*bous*: buey; *bukólos*, boyero), poema que retrata la vida de los rústicos pas-

tores, los ennoblece con el dialecto dórico de su patria siciliana y los arropa con el hexámetro —metro épico consagrado por Homero a los héroes— de fina construcción, tono poético y perfección. En sus poemas aborda pequeños cuadros poéticos en los que muestra el triunfo del eros y sus efectos amorosos.

La poesía alejandrina del siglo III a. C. repudia el carácter colectivo, es individualista y cortesana, culta y erudita, sinónimo de arte muy elaborado que se deleita con la belleza y la perfección. De ese modo, esta poesía gana en profundidad, pero pierde en extensión, porque proporciona brevedad a la composición, como lo demuestran el epigrama y el idilio. Así, la poesía helenística, al combinarse con la erudición, encierra un exhaustivo trabajo de alta filología. No está dirigida a la colectividad, sino al grupo reducido y culto de los poetas eruditos de la corte que aprecia la habilidad innovadora del poeta en la estructura y argumento, en las frases de los clásicos y en la tradición popular del poema. Así, con Ptolomeo Filadelfo viven los tres mayores poetas de la poesía alejandrina: Calímaco, Apolonio y, durante algún tiempo, Teócrito, el autor de 30 idilios.

La relación homoerótica en Grecia y Alejandría

Para los antiguos griegos, la educación o *paideia* reside en las relaciones estrechas entre un joven con una persona adulta, porque en el adolescente el otro ama la belleza, la juventud y la nostalgia del tiempo pasado. El mentor adulto se convierte en su modelo, guía e iniciador, pues la relación entre ambos favorece el crecimiento emocional y personal del joven. Porque “el sistema educativo estaba basado en las relaciones personales incentivadas por el acceso sexual del mentor, un adulto, el *erastés*, y el educando adolescente, llamado *erómenos* (Celdrán, 2001, p. 177)”.

Para los griegos, *sólo los hombres son capaces de una auténtica y noble pasión, como lo confirman Platón y Henri Marrou*. Por un lado, Platón, en el *Banquete* (2010, p. 706), afirma: “si existiera una ciudad o un ejército de amantes y amados, no habría mejor forma de administrar

su propia patria, emulándose unos a otros. Y si hombres como éstos combatieran uno al lado de otro, vencerían, aun siendo pocos, a todo el mundo”. Y en el *Simposio* afirma que toda relación entre un adulto y un joven tiene una dimensión educacional que no existe en la relación hombre-mujer, como lo confirman las relaciones homosexuales de Zeus con el joven Ganimedes, Patroclo con Aquiles, Heracles con Hílas y Alejandro Magno con Hefestión. La respuesta homosexual de un hombre ante el estímulo visual de un joven bello, le parece a Platón una excelente base para crear una relación maestro-discípulo.

Y, por el otro, Marrou, en su *Historia de la educación en la antigüedad* (1998, p. 55), asevera: “La antigua sociedad griega consideró como la forma más característica y más noble del amor la relación pasional entre los hombres o, para decirlo de modo más preciso, entre un hombre de más edad, adulto, y un adolescente (entre los 15 y 18 años)”, pero también ambos deben cumplir con el código de conducta.

Así, el adolescente griego recibe de su amante adulto una verdadera educación, le ayuda en su labor formativa, en su maduración y en las actividades sociales: el banquete en Atenas y el gimnasio en Alejandría. Lugares donde se orienta el gusto sexual de los jóvenes hacia ambos sexos, quienes, al sentirse atraídos por las mujeres, se les enseña a hacer el amor. Mas “cuando el vello se vuelve frondoso en los muslos y mejillas, el joven se inclina hacia las relaciones heterosexuales (Luque, 2000, p. 19)”.

¿Pero, cómo se desarrolla la relación entre ambos? Los pretendientes adultos, solteros o casados, para ganar sus favores sexuales, cortejan al joven con piropos y obsequios: “animales, gallos, perros, liebres, coronas o diademas o todo tipo de objetos (Pérez Jiménez y Salcedo Parrondo, 2004, p. 64)”. Ellos elogian del joven el brillo de sus ojos y su hermosa tez, la gracia y la sonrisa, el rubor de sus mejillas y la flor de la dulce juventud. La estrategia del cortejo amoroso se desarrolla así: el adulto mira directo a los ojos del joven y éste baja la vista. Luego la mirada es recíproca, expresan acuerdo y unión. Como en ambas relaciones homo

o heterosexuales, “la resistencia del amado *erómeno* forma parte del juego y otorga más mérito a la conquista (Veyne, *et al.*, 2003, p. 211)”.

Plutarco de Queronea (46-120 d. C), en su obra *Erotikós*, muestra la ideología moralista imperante en su época, diferente a la época griega y helenística, acerca del eros heterosexual y homosexual. Para él, el eros heterosexual es el más sólido, válido, social y sentimentalmente que el otro, porque las doncellas o *parthenoi* —de catorce a quince años— están destinadas al afán erótico; *las nymphai*, al matrimonio, sin su consentimiento; y las *gynaikes*, a la propagación de la especie.

Algo más, si el amor homosexual y heterosexual se admiten socialmente en las épocas griega y romana, en la alejandrina con Plutarco comienza a surgir la idea de que sólo el amor heterosexual es el más válido socialmente. Sin embargo, Teócrito, fiel a la mentalidad clásica, exalta en sus idilios el eros heterosexual (II y XXVII) y homosexual (XXIX y XXX), como lo demuestran los cuatro poemas seleccionados de esta Antología y como lo practican los jóvenes actuales.

CATULO Y LA CULTURA LITERARIA EN ROMA

Catulo (84-54 a. C) nace en Verona en el año 84 a. C. y muere en el 54 a. C., en plena juventud, cuando cuenta con treinta años de edad. Nace en una familia sólida, próspera, con poder económico que tiene amistad con Julio César, al que aloja en su casa cuando pasa por Verona. Su familia posee también una casa de campo y le proporciona una buena educación en su ciudad natal y en Roma.

En el año 65, con diecinueve años de edad, viaja a la ciudad de Roma, reside en medio de la aristocracia y vive su amor apasionado con Clodia II —la nombra Lesbia en honor a su admirada poetisa Safo de Lesbos—, “una de las hermanas del famoso Clodio —político romano de la rica familia patricia de los Claudios Pulcros—, enemigo de Cicerón. Clodia está casada con Quinto Metelo Céler —militar romano—, hombre importante de la política, gobernador de la Galia Cisalpina, cónsul en el año 62 (Soler, 2000, p. 10)”, el cual muere en marzo del 59.

Catulo vive en Roma su realidad cotidiana y espiritual, la cultura literaria y su ambición de placeres; mantiene amistad con escritores como Cornelio Nepote, al que dedica su libro (poema 1). Con ellos forma un grupo literario denominado *poetas nuevos* o *neotéricos*, herederos de los poetas alejandrinos e imitadores de los textos breves y epigramas de Calímaco, Teócrito y Euforión; él es traductor de Safo y Calímaco.

De estos poetas alejandrinos toman sus principios estéticos rigurosos: oposición a los poemas épicos extensos y gusto por la brevedad como el epigrama erótico y los idilios de Teócrito; técnica depurada, corrigen y pulen sus 116 poemas hasta lograr la perfección de la forma; erudición como Calímaco y Apolonio de Rodas; y se dirigen al grupo reducido de los poetas. Su oficio lo consideran juego y recreación, improvisación y composición poética; en sus poemas manifiestan su individualidad y sentimientos personales. Su obra refleja influencias de la lírica griega de Safo, así como los ideales de los poetas alejandrinos Calímaco y Teócrito.

Su poesía

La poesía de Catulo se nutre en los poemas de Safo, de ella retoma elementos de su fragmento 31 para trasladarlo a su poema 51, “aunque su canto —afirma el poeta Rubén Bonifaz— antes que por el amor, está contaminado por los celos y la tristeza (Bonifaz, 1969, p. xxix)”. También se nutre de los poetas alejandrinos, como Calímaco, de quien traduce su poema *La cabellera de Berenice*, y de otros poetas griegos y latinos. Él escribe y crea poesía de juventud, “entre el año 56 y 54 [...] en la última época de la vida del veronés (Bonifaz, 1969, pp. liv-lv)”. Por eso abunda en contrastes bruscos de amor y odio, como lo efectúa con su adorada-odiada Lesbia, con Ipsitila y Juvencio, y los de odio contra Aurelio y Furio (poema 16), sus rivales por el amor de Juvencio, Vivenio (poema 33), Amina y Formias (poemas 41 y 43).

El núcleo fundamental de su libro gira en torno a la persona amada, desde su enamoramiento hasta su desprecio por Lesbia. Su amor con ella se efectúa a escondidas, no frente a la sociedad, porque está casada.

Recurre a un amigo que le presta la casa donde se reúne con ella; cruza el umbral secreto y llega a la recámara donde él la espera ávido, deseoso de sus caricias y cuerpo divino. Sin embargo, él no es su único amante, tiene otros, pero oculta sus celos ante ella, para no parecerle un tonto. Harta de sus celos y de su espionaje en todas partes, decide terminarlo, olvidarlo y luego regresar a sus brazos. Sin embargo él ya no siente lo mismo por ella, ya no la ama como antes, y reconoce que sólo quedan pequeños rasgos de su antiguo amor que se han disuelto en el aire. Entonces intenta borrar su amor con Juvencio (poema 48), pero no lo logra y también lo abandona.

Aunque el significado de su amada Lesbia nos remita de inmediato a Safo y resulte grato al oído, “el nombre *Lesbia* en la literatura latina se da a menudo a las cortesanas o mujeres de ‘cascos ligeros’ (Martos, 2001, p. 43)”. A Catulo se le recuerda por su amor a Lesbia, a pesar de sus ‘cascos ligeros’, aunque también se le reconoce como poeta erudito del amor y el odio, de la amistad y la enemistad.

Textos y traducción

Para terminar, incluí esta selección de textos para hacerle un guiño al lector, acercarlo a estos tres autores para que lean su obra completa. De Safo incluí seis poemas completos más 18 fragmentos que nos introducen con facilidad en su obra. Algunos de ellos están dedicados a los dioses Eros y Afrodita, al amor y la pasión, a sus amantes Dorica y Anactoria, a la belleza femenina y a la novia en su boda. De Teócrito seleccioné cuatro: uno aborda la pasión de la joven por su amado; otro, la persuasión de Dafnis que intenta desvirgar a la doncella; y los otros dos reflejan la pasión amorosa del adulto homosexual por un joven. Y de Catulo escogí dieciséis poemas: nueve reflejan la pasión amorosa por su amada Lesbia, Ipsitila y Juvencio; los otros, su amistad a Cornelio Nepote y los ataques a sus enemigos Aurelio y Furio, Vibenio y Amiana.

Para la traducción del texto griego de Safo elegí el texto erudito de Lobel-Page, *Poetarum Lesbiorum fragmenta*; para Teócrito, el texto

respetado por los eruditos, el de A. S. F. Gow, *Bucolici Graeci*, y para Catulo el texto de E. T. Merrill, Ed. C. *Valerius Catullus, Carmina*, localizado en la página electrónica de Perseus.

Quien posea profundo conocimiento de la lengua griega antigua y el latín, advertirá que mi versión no es obra de filología, sino de fidelidad al texto y a los valores expresivos de los poetas. Como toda traducción, intenta trasladar los versos de un autor a otro idioma y otra época. Mi traducción no es literal, verso a verso, ni rítmica, sino libre, apegada al original, porque intenté trasladar los versos de la lengua original a nuestra época y a un público diferente: los adolescentes.

Empleo un lenguaje accesible y sencillo, porque pretendo no sólo invitar a más lectores a que saturen sus sentidos con la cadencia y sensibilidad de los poetas grecolatinos, sino también a fomentar la lectura y acercar estos autores pasionales a nuestros jóvenes lectores del CCH. Terminemos con una estrofa más del poema de Rebolledo, con el cual rinde homenaje a la poetisa Safo y con el que iniciamos esta presentación:

*En el vivo combate, los pezones
que se embisten, parecen dos pitones
trabados en eróticas pendencias.*

Efrén Rebolledo, *El beso de Safo* (1916).

Bibliohemerografía

CATULO

CATULO. *Cármenes* ; tr. Rubén Bonifaz Nuño. México: UNAM, 1969.

——— *Poemas* ; tr. Arturo Soler Ruiz. Madrid: Gredos, 2000.
Valerius Catullus, Carmina; ed. E.T. Merrill. Página electrónica de Perseus. Consultado el 20 de septiembre 2019.
<https://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A1999.02.0003%3Apoem%3D58>

SAFO

ADLER, Ada. *Suidae Lexicon*. Stutgard: Teubner, 1971. V. 4.

BAILLY, d'Anatole. *Dictionnaire Grec-Français*. París: Hachette, 1950.

CELDRÁN GOMARIZ, Pancracio. *El amor y la vida material en la Grecia Clásica*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001.

FERRATÉ, Juan. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Seix Barral, 1968.

- FRÄNKEL, Herman. *Poesía y filosofía de la Grecia clásica*; tr. Ricardo Sánchez Ortiz. Madrid: Visor, 1993.
- GALIANO, Manuel F. *Safo*. Madrid: Cuadernos de la Fundación Pastor, 1958.
- JAEGER, Werner. *La paideia*; tr. Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. México: FCE, 1996.
- LOBEL AND PAGE. *Poetarum lesbiorum fragmenta*. Great Britain: Oxford University Press, 1968.
- MARTOS MONTIEL, Juan Francisco. *Desde Lesbos con amor: homosexualidad femenina en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001.
- PAGE, Denys. *Sappho and Alceus*. London: Oxford University Press, 1955.
- PRIVITERA, Aurelio. "Lirici greci monodici" en *Dizionario degli scrittori greci e latini*. Milán: Marzorati Editore, 1990. V. II.
- REINACH, Théodore. *Alcée, Sappho*. París: Belles Lettres, 1960.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco. *Lírica griega arcaica*. Madrid: Gredos, 2001.
- SCHADEWALT, Wolfgang. *Safo: mundo y poesía, existencia en el amor*. Buenos Aires: EUDEBA, 1973.
- WEIGALL, Arthur. *Safo de Lesbos, su vida y su época*; tr. Alicia Justo. Buenos Aires: Schapire, 1954.

TEÓCRITO

- CALAME, Claude. *Eros en la Antigua Grecia*. Madrid: Akal, 2002.
- CANTARELLA, Eva. *Según natura. La bisexualidad en el mundo antiguo*; tr. María del Mar Linares. Madrid: Akal, 2010.
- CELDRÁN GOMARIZ, Pancracio. *El amor y la vida material*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001.
- FERRATÉ, Juan. *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona: Seix Barral, 1968.
- GOW, A.S.F. *Bucolici graeci*. London: Oxford classical text, 1969.
- . *Theocritus*, Cambridge, University Press, 1952, V. II. Commentaire.

- LEGRAND, Philippe. *Étude sur Théocrite*. París: Editions E. de Boccard, 1968.
- . *Theocrite. Idilles*, París: Les Belles Lettres, 2009.
- LUQUE, Aurora. *Los dados de Eros*. Madrid: Hiperión, 2000.
- MARROU, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la Antigüedad*. México: FCE, 1998.
- MARTOS MONTIEL, Juan Francisco. *Desde Lesbos con amor: homosexualidad femenina en la antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2001.
- PÉREZ JIMÉNEZ, Aurelio y María Cruz Salcedo Parrondo. *Las alas del placer. Las riberas del Mediterráneo bajo las flechas de Eros*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2004.
- PLATÓN. *Banquete*; tr. Marcos Martínez. Madrid: Gredos, 2010.
- SERGENT, Bernard. *La homosexualidad en la mitología griega*. Barcelona: Alta Fulla, 1986.
- VEYNE, Paul, et al. *Los misterios del gineceo*. Madrid: Akal, 2003.
- WINKLER, John. *Las coacciones del deseo. Antropología del sexo y el género en la antigua Grecia*. Argentina: Manantial, 1994.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Dr. Alberto Ken Oyama Nakagawa
Secretario de Desarrollo Institucional

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
*Secretario de Prevención,
Atención y Seguridad Universitaria*

Dra. Mónica González Contró
Abogada General

Mtro. Néstor Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social



COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Dr. Benjamín Barajas Sánchez
Director General

Mtra. Silvia Velasco Ruiz
Secretaria General

Lic. María Elena Juárez Sánchez
Secretaria Académica

Lic. Rocío Carrillo Camargo
Secretaria Administrativa

Mtra. Patricia García Pavón
Secretaria de Servicios de Apoyo al Aprendizaje

Lic. Miguel Ortega del Valle
Secretario de Planeación

Lic. Mayra Monsalvo Carmona
Secretaria Estudiantil

Lic. Víctor Manuel Sandoval González
Secretario de Programas Institucionales

Lic. Héctor Baca Espinoza
Secretario de Comunicación Institucional

Ing. Armando Rodríguez Arguijo
Secretario de Informática

POESÍA
ERÓTICA
SAFO, TEOCRITO Y CATULO

se terminó de imprimir el 10 de agosto de 2020 en
la Imprenta del Colegio de Ciencias y Humanidades,
Monrovia núm. 1,002 colonia Portales Sur, CP 03300,
Alcaldía Benito Juárez, CDMX.

La edición consta de 300 ejemplares con impresión
offset sobre papel bond ahuesado de 90 grs. para los
interiores y cartulina sulfatada de 12 pts. para
los forros. En su composición se utilizó
la familia tipográfica Cambria y
Adobe Caslon Pro.

El Colegio de Ciencias y Humanidades está realizando una serie de acciones para celebrar sus primeros 50 años de existencia. Como parte de estos festejos destaca la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos, pensada para promover la lectura y el interés de los jóvenes de nuestro bachillerato por la cultura y las obras clásicas de Grecia y Roma. Los libros serán traducidos al castellano por maestros que imparten las materias de Griego y Latín, y editados por la Dirección General del Colegio.

Con estas obras, el CCH y la Universidad promueven los aportes helénicos en los ámbitos de la literatura, la ciencia, las artes, la historia, el derecho, la filosofía y los mitos, entre otras vertientes del conocimiento que, por milenios, han enriquecido la imaginación y las diversas ramas del saber en el mundo occidental.

Con la Colección Bilingüe de Autores Grecolatinos se refrenda, una vez más, el carácter de nuestro bachillerato universitario, sustentado en una base sólida de las ciencias y las humanidades.

Benjamín Barajas Sánchez

